

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes teneas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A Pío IX.

Suma anterior.	6,667
D. Vicente Avello.	200
Dña Inocencia Estévez de Zor, Hu- manes de Madrid.	100
D. Felipe Agramunt y Agramunt, Se- gorbe.	37
D. Andrés Vicente y Benedit.	37
D. Francisco Romero Camarero, So- lledra.	2
TOTAL.	7,043

(Sigue abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Habiéndose aprobado el dictamen de la comisión permanente de actas del Senado, referente a la elección de Granada, y declarándose en efecto legal la proclamación de los señores senadores D. Joaquín García Briz, D. Juan Ramon de la Chica y D. Joaquín de Palma y Viqueza, S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha servido señalar el día 12 de mayo próximo para que se proceda a segunda votación, y quede hecha la elección de senadores conforme a la ley.

De real orden lo comunico a V. S. para que lo participe al presidente de esa diputación provincial y tenga el debido cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 28 de Abril de 1871.—Sagasta.—Señor gobernador de la provincia de Granada.

Por orden del ministerio de Guerra, fecha 24 del corriente, se dispone que todos los individuos pertenecientes al ejército, guardia civil y carabineros, satisficieran por las licencias de armas la cantidad de cinco pesetas, en desdoblado, quince en poblado y veinte por las de caza, si desean adquirir las. Las licencias de caza no serán válidas, sin la presentación de la de uso de armas.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

El dictamen de la comisión del Senado, encargada de formular el proyecto de contestación al discurso de la corona, dice así:

«Señor: El Senado, hondamente conmovido con la sincera expresión de los sentimientos magnánimos de V. M., al encontrarse en medio de los representantes de la nación española, aprovecha a su vez esta ocasión solemne para manifestarle, que la general confianza con que fue acogido el juramento prestado ante las Cortes Constituyentes, ha venido a acrecentarse al ser conocida de todos la franca y noble exposición de los proyectos que a V. M. animan en el desempeño de su misión augusta. Al escuchar de los labios de V. M. la firme decisión de consagrarse a la gloriosa y difícil tarea que leal y voluntariamente aceptó, al par que la declaración explícita de que jamás tratará de imponerse, los españoles, a quienes la tiranía subleva y el afecto rinde, solo han visto en resolución tan hidalga un nuevo motivo para empeñarse en la defensa de V. M., que así comprendió la indole altiva del pueblo que está llamado a regir.

Vacante el trono y destruida toda organización política a impulso de la revolución de Setiembre; convocados los concejos más numerosos que jamás se congregaron en España; reunidas las Cortes Constituyentes, expresión genuina de la soberanía nacional, lucharon sin el menor obstáculo todos los principios, se produjeron a la luz pública todas las aspiraciones, midieron sus fuerzas todos los partidos, se discutieron sin limitación alguna, hasta en sus más hondos fundamentos todas las instituciones, y la nación española pronunció su fallo creando la monarquía hereditaria con sus atributos esenciales, y dando a V. M. el título de legitimidad más puro que puede alegar, sin distinción de tiempos ni de Estados, el fundador de una dinastía.

Motivo de gran satisfacción es para el Senado, que apreciando debidamente la libertad del pueblo español para disponer de sus destinos, y reconociendo de una manera explícita la legalidad creada, los Gobiernos que de antiguo mantenían relaciones con España, hayan acreditado sin demora diplomática en términos de la más cordial amistad. Así alcanza España el resultado deseado de que su obra tenga desde el primer momento el aplauso del mundo civilizado, a cuyo concierto concurre; y así también obtiene la señalada ventaja de poder consagrar todas las fuerzas vivas del país a su reorganización interior y al desarrollo de la riqueza pública, a que en tan alto grado contribuyen el estado de paz y las relaciones internacionales.

Muy grato sería para el Senado que se hubiera logrado ya el restablecimiento de las relaciones con la Santa Sede, y confía en que no se hará esperar largo tiempo. El Senado está seguro de interpretar con acierto la opinión general, asociándose al sincero deseo de V. M., tan propio del jefe de una nación católica, de conseguir la concordia con el Sumo Pontífice.

Grata es para el Senado la esperanza de la pronta pacificación de la isla de Cuba, y completa la seguridad que abriga de que han de alcanzarse el ejército, la marina y los voluntarios, que rivalizan en ardimiento, dispuestos a defender la patria con denuevo en donde quiera que tremole la bandera nacional. Por la integridad de su territorio, y siguiendo en ello altos ejemplos que le ofrecen su propia historia y la de los pueblos más libres, está dispuesta la nación entera a luchar, sin medir jamás la extensión del sacrificio, siempre inferior a la grandeza del sentimiento sublime que le inspira.

El bienestar general y las justas exigencias de la opinión pública hacen necesarias y urgentes las mejoras que el Gobierno de V. M. anuncia estar dispuesto a presentar a las Cortes para conseguir una buena administración, y con ella el natural desarrollo de todos los intereses legítimos. El Senado estima muy fácil obtenerse resultados tan valiosos cuando se practica sinceramente la libertad, si al propio tiempo se mantienen con energía el orden material y la seguridad en los campos y ciudades y se afirma, con el respeto a la ley por parte de gobernantes y gobernados, el orden moral y la confianza en los espíritus.

Fines tan altos constituyen el primer deber de todo Gobierno, y el Senado está dispuesto a prestar al de V. M., participe sin duda de estas ideas, el apoyo que dentro de su esfera le sea posible, seguro

así de responder al grito unánime de la nación, y de evitar al propio tiempo el funesto desvío que llega a inspirar a los pueblos la libertad, aun presentada bajo las más seductoras formas, cuando no se encuentra prácticamente asociada con el orden.

El Senado se complace en saber que el Gobierno de V. M. consagra preferente interés a la cuestión de Hacienda, y que se propone presentar oportunamente los presupuestos a la deliberación de las Cortes; y espera que con el solicito concurso de todos, se podrán llevar a cabo aquellas economías positivas que sean necesarias para ajustar nuestros servicios públicos y nuestra vida nacional a la cifra inflexible de los recursos reales y permanentes que el país ofrece, sin lo cual, y sin bien entendidas reformas, no sería posible disminuir las dificultades que, trayendo origen de anteriores épocas, rodean hoy a la Hacienda, y se acrecentarían en vez de disiparse los temores que su porvenir inspira.

Al confundir V. M. sus ideas, sus sentimientos y sus intereses con los del pueblo español; al unir con vínculo inquebrantable sus destinos y los de su augusta esposa con los de esta nación heroica; al proponerse educar a sus hijos al influjo de las costumbres nacionales, mostrándoles los ejemplos de nuestra gloriosa historia en que tantas veces (lo mismo en los campos de batalla que en los tratados) se unían los timbres de la nobilísima casa de Saboya con los de su nueva patria, demuestra su ardiente deseo de corresponder al llamamiento nacional. El Senado confía en que V. M. con la asistencia de Dios y el leal concurso de las Cortes y la cooperación de todos los hombres honrados, logrará dar cima a la grandiosa empresa que ha aceptado de labrar la ventura del pueblo español, que es motivo de heroísmo cuando defiende su independencia, de decencia y de cordura en períodos revolucionarios y de espejo de acendrada lealtad cuando alcanza de la divina Providencia la dicha de ser regidos por monarcas, que, respetando sus fueros y libertades, manifiestan su propósito de gobernar dentro de la esfera constitucional, con España y para España.

Palacio del Senado de 25 de Abril de 1871.—Pedro Gómez de la Serna, presidente.—Laureano Figueroa.—Tomás Garía Cervino.—Juan Antonio Seoane.—Atanasio Pérez Cantaleja.—Eulogio Eraso.—Manuel Silveira, secretario.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 27 (a las diez y diez y siete minutos de la tarde; Madrid, 28 id., a las doce y cincuenta y seis minutos de la mañana).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«El fuerte de Issy sigue mudo. El Monte Valeriano ha sostenido un fuerte cañoneo contra el Pont-du-Jour para facilitar la construcción de nuevas baterías en Montretout.»

VERSALLES, 28 (a las diez y treinta minutos de la tarde; Madrid, id., a las cinco y treinta minutos de la tarde).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«El Gobierno ha dirigido ayer una circular a todas las autoridades civiles y militares de Francia en que da cuenta de las operaciones militares del 26, las cuales han sido decisivas contra el fuerte de Issy, que no podrá ya dificultarlas, que no se había querido apagar los fuegos del fuerte de Vauves porque no era este el objeto del ataque; y después de dar cuenta de la toma de Des Moulinaux, dice que el ímpetu de las tropas había abreviado la lucha, sufriendo así menos pérdidas: termina la circular anunciando que se estaba preparando lo necesario en toda la extensión de la línea entre Neuilly y Meudon para hacer las operaciones tan fáciles como rápidas.»

VERSALLES, 28, (a las diez y veinte minutos de la noche; Madrid, id., a las once y veinte minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al excelentísimo señor ministro de Estado:

«La Commune ha impuesto a las compañías de los ferrocarriles del Norte, Este, Orleans y Lyon una suma de dos millones de francos a título de atrasos de contribución que deberían al Estado. El decreto dispone que la entrega se verifique en el término de 48 horas después de su publicación.

«Continúanse las operaciones militares, y hoy se ha sostenido un vigoroso cañoneo en toda la línea.»

(De la Agencia Fabra.)

LÓNDRES, 27.—El Gobierno prusiano ha declarado terminantemente que sus tropas no abandonarán los fuertes que ocupan en las inmediaciones de París hasta que se haya ratificado la paz.

Considerase inminente un gran movimiento de las tropas de Versalles sobre París.

VERSALLES, 28 (a las diez y cuarenta minutos de la mañana).—Esta noche pasada ha sido puesto en fuga en las alturas de Buzoyers un destacamento de rebeldes, cayendo prisioneros sin oficiales.

Las baterías de Issy están casi activamente. Los trabajos de aproche continúan activamente.

Los periódicos aplauden el discurso del Sr. Thiers censurando al Sr. Kerdrel por haber suscitado inoportunamente la cuestión monárquica.

VERSALLES, 28 (a las doce y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—Hay noticias de París de esta mañana.

El Diario oficial de los rebeldes, publica una disposición del municipio, mandando a las compañías de los ferrocarriles del Norte, Este, Orleans y Lyon, que entreguen, en el improrrogable plazo de cuarenta y ocho horas dos millones de francos a cuenta de contribuciones.

En la sesión de ayer el municipio el ciudadano Courgot, recomendó al delegado de negocios extranjeros que pidiese a las potencias extranjeras el reconocimiento de los rebeldes como beligerantes.

El ciudadano Meiller, contestó que había recibido al ministro de la república del Ecuador y a otros enviados de la América del Sud, añadiendo que sabía de buen género que se hacían gestiones en Versalles para hacer reconocer a los rebeldes como beligerantes.

El municipio ha acordado la demolición de la iglesia construida en recuerdo del general Brea, fusilado por los rebeldes en Julio de 1848.

VERSALLES, 28 (a las seis y veinte minutos de la tarde).—Asamblea nacional.—El Sr. Pouyer-Quertier ha presentado un proyecto pidiendo un crédito para pagar y sostener a las tropas alemanas que ocupan el territorio francés. Este crédito es necesario a consecuencia de la prolongación de la insurrección. [El Sr. Pouyer-Quertier aludiendo a los últimos asertos del conde de Bismarck en el Parlamento ale-

man, declara que los compromisos contraídos por Francia serán regulares y escrupulosamente observados según los términos del convenio y que los plazos vencidos fueron pagados a las autoridades alemanas de ocupación.

Los compromisos contraídos por onerosos que sean se satisfarán religiosamente como cumple a un Gobierno francés.

El Diario oficial de Versalles publica la siguiente circular dirigida por el Gobierno a todas las autoridades civiles y militares, y que resume en globo los resultados de las operaciones militares de los días anteriores a su fecha:

«VERSALLES, 24 de Abril.—Los días transcurridos han sido empleados en obras hechas por los ingenieros y en concentraciones de tropas. Los cuerpos formados en Cherburgo, Cambrai, Auterre, con los prisioneros que han regresado de Alemania, han venido a tomar posición en Versalles, donde se han hecho notar por su porte severo y firme. Reconocidos entre ellos a los valientes soldados de Gravelotte que, combatiendo uno contra dos, dieron sin flaquear, una de las más grandes batallas del siglo. Forman dos cuerpos separados, a las órdenes de los generales Douai y Clinchant.

Alrededor de Meaux es donde han tenido lugar los combates de estos últimos días. Antes de ayer, los insurrectos, advertidos de que se habían construido defensas en Bagneux, atacaron dicha aldea, primero con 200 hombres que fueron derrotados, y luego con una segunda columna de un millar de hombres y una pieza de artillería. La pequeña guarnición, compuesta de dos compañías del 46, aguantó a los insurrectos a 400 metros y los puso en fuga con un fuego mortífero. El camino quedó sembrado de sus muertos. Hoy han querido repetir el ataque y han avanzado precedidos de una vanguardia a las órdenes de un sargento. Los tiradores del 70, convenientemente emboscados, recibieron a esa vanguardia con disparos a boca de jarro, y la destruyeron. El sargento y sus hombres quedaron muertos. La excelsa bandera roja y el que la llevaba están en nuestro poder. Esos pequeños combates cuyo objeto era emborronar nuestros trabajos, no lo han conseguido, porque esos trabajos están terminados y van a principiar pronto las operaciones activas.

El periódico de Versalles, L'Esir, dice que el 24 hubo encuentros numerosos en toda la línea de operaciones, y que por la mañana se trabó un combate bastante vivo en Asnières.

Dice una carta de Versalles del 25:

«Hay aquí hoy una política oscura, misteriosa y llena de ambigüedades, contradicciones e inconsecuencias. Como siempre sucede, cuando la situación es falsa y los medios de acción vacilantes, los agentes del poder se ven obligados a dar falsos informes sea para cubrir la inacción, sea para estraviar la opinión pública.

Desgraciadamente, este es un sistema engañoso, que no da sino mezquinos resultados y que acaba por provocar la desconfianza general: esa es la que aquí reina hoy sin rival.

En el mundo diplomático el descontento y los recelos no se disfrazan; los ministros, picados de la poca atención que les concede Mr. Thiers, le ven muy poco y no preguntan nada sobre la situación ni a él, ni a su jefe de Gabinete, ni a Mr. Favre.

Entre las demás clases políticas se cree lo malo que circula y se pone en cuarentena todo rumor satisfactorio.

No por eso se duda de la ruina definitiva y ya próxima de la sublevación; mas comprende todo el mundo que la tardanza en la represión y la lentitud que se teme haya en el castigo no sean de naturaleza ni a asentar sobre bases sólidas el orden público, ni a levantar de su postración el prestigio del principio de autoridad, ni a reconquistar su antigua respetabilidad internacional a Francia.

El día de ayer, que se anunciaba como destinado a presenciar hechos memorables, pasó sin acarrear más que nuevas decepciones.

La ofensiva contra París fue, si cabe, más débil que los días anteriores: la ocupación de algunos fuertes del Norte por los franceses, anunciada como cosa resuelta y de suma importancia, se desmintió; por fin las noticias relativas al empréstito de 500 millones que se decían procedentes del gabinete del mismo ministro de Hacienda, y de que yo me hice cargo en mis correspondencias, resultaron desprovistas de fundamento.

Sobre este particular contienen hoy los diarios oficiales detalles que casi puedo calificar de alarmantes. Segun ellos, solo hoy pone la tesorería a disposición del ejecutivo una suma de 25 millones para entregar a cuenta de mayores gastos de subsistencia del ejército de ocupación alemán. En cuanto al medio militar, no se habla de él siquiera, y segun un dicho oficial, ese está hoy más lejos de poder reunir los 300 millones que urge pagar, pues vencerán en estos días, que se estaba de poder reunir el todo de la indemnización el 17 de Marzo.»

El Gaulois, diario hoy ministerial, es el que se expresa así.

La Liberté da una noticia grave: «El sábado, dice, el Gobierno ha avisado a la Compañía transatlántica que podía hacer volver en lastre los buques enviados a Bremen y Hamburgo para el transporte de prisioneros. Es un gasto inútil de 700,000 francos. La Prusia no quiere entregar más prisioneros porque la Francia no cumple sus compromisos: 25,000 francos hay en Magdeburgo y 1,200 alemanes no han sido aún devueltos a su patria. Nosotros miramos con ansia hacia Bruselas. ¿Cuál es este misterio?

El misterio es que, en efecto, el Gobierno francés no tiene dinero, que desconfía de la adhesión de una parte de las tropas que han de dar el asalto a París, que entreguen, en el improrrogable plazo de cuarenta y ocho horas dos millones de francos a cuenta de contribuciones.

De aquí toda esta marejada.

Hoy por la mañana se dice en la acera de los Reservos (la Puerta del Sol de Versalles), que la contrariedad que ha habido ayer para el ataque y la inacción de hoy depende de la dimisión de Ducrot.

Este general, oído de que no se le confiese sino un mando subalterno, y estimando en poco a los que se le daba por jefes, se había retirado de repente.

«Que disciplina tan singular! Pero también, ¿por qué Mr. Thiers se empeña en ser el general en jefe, y en imponer sus planes a los jefes de cuerpo?

Los alemanes presencian los acontecimientos desde Saint-Denis como una función de toros; juzgan los golpes, silban o aplauden con imparcialidad, y de cuando en cuando enseñan el puño cerrado al diestro que los disgusta.

Los periódicos siguen anunciándonos que se van, que mañana evacúan los fuertes, que ya en las inmediaciones hay fuerzas francas destinadas a ocuparlos; pero yo lo que sé es que el príncipe de Sajonia llegó anteayer mismo a Saint-Denis con fuerzas numerosas de caballería, y se aposentó en la población.

Interrogado por persona considerable y neutral sobre la actitud que tomaría la Alemania si los disturbios de París se prolongaban, dijo que el ejército de la Confederación no intervendría si el Gobierno de Versalles no experimentaba una derrota; pero que, si llegaba este caso, tomaría cartas en el asunto. No queriendo sacrificar hombres inútilmente, si debiera entrar en la capital sublevada, el ejército alemán bombardearía sin piedad la ciudad, hasta que los insurrectos depusieran las armas.

La perspectiva no puede ser más risueña para los parisienses.

Lo que estos sufren es indecible: requisiciones, servicio obligatorio de tripanera, prisiones, saqueo a voluntad de los foragidos que dominan la capital, y bombardeo continuo; tal es la parte activa de su existencia.

No pasa día sin que ocurran desgracias personales entre la población pasiva, y las minas de edificios aumentan sin cesar.

Si esto pasa en París, en los pueblecillos comarcanos cuanto se diga es poco para ponderar los estragos del continuo cañoneo. Ayer mismo, una bomba mató en Amiens a una señora y sus cinco hijos, que se hallaban a la mesa, y veinte personas perecieron en París en una cueva, sobre la que se hundió la casa, sepultándolos vivos.

Mr. Thiers sale casi todos los días en coche de Versalles y recorre la línea de bloqueo.

El mariscal Mac-Mahon le acompaña en estas excursiones, y un numeroso estado mayor le sigue. Los tambores baten marcha y las tropas presentan las armas. Mr. Thiers pasa, saluda, hace breves observaciones y da órdenes marciales.

Ayer le tocó el turno a Chatillon, donde el jefe del poder ejecutivo revisó una nueva batería, tomó puntos de vista con el catalejo y dibujó medias lunas en su libro de memorias.

El camino de hierro de San Dionisio, que se dijo cortado ayer, no lo fue, pero dicen ya a serlo, pues es indispensable esta medida para el éxito del plan de ataque.

¿Cuándo saldremos del preludio futuro? M. Pouyer-Quertier no hace más que ir y venir a Rouen en busca del general Fabrice. Ayer hizo otro viaje a dicho cuartel general, y hoy se dice era Soisy donde se halla actualmente el jefe del ejército de ocupación. ¡Pobre decoro nacional, qué mal parado queda con este trágico, cuyos resultados no se tocan, que es lo más lamentable!

El número de tropas concentradas frente a París es muy considerable, y la artillería de que disponen muy respetable.

En cambio, los insurrectos se parapetan cada día con más esmero y aprestan sus fuerzas, que se sabe hoy flaquean ascenden a 70,000 hombres seguros y de empuje y otros tantos que marchan forzados, y solo desean, o deponer las armas, o tomarlas contra la Commune.

Lo que no es dudoso es que Cluseret, Dombrowski y los otros jefes militares, son hombres expertos en la guerra y de un arrojo temerario. Se presume, por lo tanto, que la defensa será seria, y que si llega el caso de batirse en las calles, la lucha será tremenda.

Cada día llegan nuevos revolucionarios de marca del extranjero a París para secundar los esfuerzos de la insurrección. Anteayer se presentó el belga Spillthorn, jefe de la sublevación de 1848, conocida con el nombre de *Juguenots el todo*, y que desde aquella época se hallaba establecido en los Estados Unidos. Se le dice hombre de valía.

Dombrowski ha sido nombrado general en jefe de las fuerzas sublevadas, y La Cecilia, su jefe de estado mayor, gobernador de la plaza. El titulado coronel Henry queda de jefe del estado mayor general de los insurrectos.

Estos tienen más de 500 cañones en batería. No digo nada de los planes de ataque, porque hay tantas versiones que no es posible adivinar cuál es la cierta. Lo que parece probable es que con el bombardeo de Montmartre hecho por el fuerte de la *Doble Corona* de Saint-Denis coincida un ataque por este punto, sin perjuicio del asalto por la puerta Maillot y por Asnières, protegido por el Monte Valeriano. También se habla de una columna que entrará por una puerta, que entregaría un batallón ganado por el oro; pero esto me parece algo novelesco.

Escriben de Versalles con fecha 25: «Esto no puede durar así, los alemanes apremian, los extranjeros murmuran y la opinión publica se impacienta. En cuanto a los 150,000 soldados que hay frente a París, también empiezan a hallar la broma pesada, pues cada día que transcurre aumentan los sublevados sus medios de defensa y organizan con más perfección sus fuerzas militares.

Sobre este particular puedo comunicar algunos detalles interesantes y recientes, como que datan de persona llegada de París esta mañana mismo.

Los insurrectos, me dice este excursionista, hacen preparativos formidables y gritan como desesperados que arrasarán la capital antes de rendirse.

Una comisión de defensa, vigilada por Cluseret y varios jefes extranjeros de reconocida pericia, y presidida por un tal Guillard, amontona los obstáculos, las fortificaciones y las máquinas de destrucción en todas las vías estratégicas que cruzan en diversas direcciones a París.

Se dice que no bajan de 4,000 los torpedos ya instalados y que en solos los Campos Eliseos hay 400 que comunican por medio de hilos eléctricos con el cuartel general de la plaza Vendôme. En las grandes avenidas que de Asnières y Neuilly conducen al Arco de Triunfo, se han establecido hornillos a cada 200 metros.

De la plaza de la Concordia a los barrios céntricos parten diferentes fosos que se han de rellenar de petróleo y otros combustibles incendiarios y encerrar, si llega el caso, en un círculo de fuego a los que den el asalto.

Por fin, todos los centros espaciales donde pueden aglomerarse tropas, se han minado con el fin de haceros saltar si llegasen a ser ocupados por los versalleses.

Las fábricas de cartuchos no descansan un momento, y los fuertes y baterías se van proveyendo con abundancia de víveres y municiones.

A pesar de estos aprestos y de lo supremo del caso, reina gran desconcierto en el mundo y hay una desunión marcada entre los corifeos de la sublevación. Los hombres del Hotel de Ville comprenden quizás que esto acabará mal, y se ven ya en realidad supeditados por los extranjeros que se han apoderado de la dirección del movimiento.

Cluseret despliega gran actividad; pero evita el

darse mucho a conocer y no se presenta nunca ante las fuerzas de uniforme.

La mortalidad es grande entre los heridos, lo cual se atribuye al estado de embriaguez en que casi todos se hallan en el momento del combate. El general en jefe les escita en vano a la sobriedad; estos bandidos están habituados a templar su valor en el fondo de una botella. Eso sí, una vez que la han vaciado marchan con poca disciplina, pero con incuestionable arrojo, sobre todo, los que comprenden por sus antecedentes que se trata en realidad de vencer o morir.

El número de nacionales muertos, heridos o desaparecidos desde el 19 del pasado es de 18,000; pero importa recordar que la mayoría pertenecen a esta última categoría. En cada salida es considerable el número de los que se esquivan, y cada día hay otros muchos que huyen de la capital disfrazados.

La población presenta cada vez un aspecto más lúgubre: todas las tiendas permanecen cerradas, y solo de noche se anima un tanto el boulevard de los Italianos y del Montmartre.

En la sesión que celebró el 25 la Asamblea de Versalles, quiso el diputado M. Lucas esplanar su interrelación sobre la Argelia; pero el ministro del Interior M. Picard, hizo observar que en vista de las noticias alarmantes y cada día más graves que llegaban de aquella colonia, sería de desear que fuese aplazada la interrelación.

El autor de ella accedió a ese deseo, pero insistió en que creía deber suyo señalar la situación extremadamente grave de la Argelia é invocar en esta circunstancia el concurso de todos a favor del Gobierno. El orador dijo que la Argelia estaba llamada a llenar el vacío que ha dejado la separación de la Alsacia y de la Lorena.

El Gobierno de Versalles no puede menos de comprender los peligros de que la sublevación de París subsista. Lyon, donde se quiso fusilar a Cluseret después de su tentativa frustrada contra las Casas Consistoriales, menudea ahora sus aclamaciones al improvisado general, revestido de cierto prestigio por sus actos de París. En una revista pasada en Lyon a cinco batallones de la Guardia nacional, se dieron vivos a la Commune y a París.

Dice un periódico:

«Asegúrase que legitimistas y orleanistas se hallan reunidos en Londres, que el conde de Chambord celebra frecuentes conferencias con el conde de París y el duque de Nemours, y que estaba próximo el acto solemne de la sumisión al primogénito de la familia.

Sobre esto mismo ha publicado un periódico de Londres un despacho telegrafico de Berlín, en que se dice:

«El conde de París ha declarado solemnemente que no reconocerá nunca el derecho divino; pero que si una Asamblea Constituyente proclama al conde de Chambord rey de Francia, respetará la voluntad nacional.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE ABRIL DE 1871.

LA OPOSICION DE S. M.

La conducta que están siguiendo el Gobierno y la mayoría parlamentaria en las discusiones de actas, indica el más soberano desprecio de la razón y la justicia, el más tenaz empeño en imponer la fuerza del número sobre la fuerza de la verdad.

Debilitadas así las minorías, mermadas en combates parciales, vendrán luego a quedar reducidas a esa cantidad de oposición suficiente, segun la teoría del parlamentarismo, para animar los debates, para enardecer a los combatientes, para dar apariencias de imparcialidad y aires de solemnidad a las lides del ingenio y la elocuencia.

Siendo así, ¿qué será dentro de poco el Congreso? ¿qué el Senado?

Reflexionen bien los carlistas; mediten aquellos próximos parientes ó íntimos amigos de los que han muerto en la campaña electoral por traer senadores y diputados que derribasen la situación; piénsenlo los que aun yacen heridos en el lecho del dolor, ó gimen en las cárceles, y viven en el destierro por haber votado, ó querido votar, ó intentado que otros votaran en favor de los carlistas.

Las Cámaras dentro de poco quedarán reducidas a una oposición que contribuirá involuntariamente a vigorizar al Gobierno, a consolidar la situación, a robustecer la dinastía.

Así como se dice del amor propio en una décima de las *Tarades de la Granja* que

«en cierta dosis es bueno»

del mismo modo pasa por axiomático entre los ministeriales que las minorías parlamentarias en cierta dosis son buenas, son convenientes, son útiles, son necesarias al Gobierno.

¿Pues no han de serlo? Las oposiciones parlamentarias en dosis moderadas, en proporciones discretas, impiden, ó por lo menos retardan, el fraccionamiento de la mayoría, esa formación de oposición salida de las mismas falanges ministeriales, que suele ser la más funesta para los Gobiernos. Por eso en Inglaterra, gran maestra del resto de Europa en este lírico de materias, la oposición parlamentaria se considera como parte del Gobierno; por eso se dice allí por los oradores de la minoría: «la oposición de S. M.» con el mismo aplomo con que aquí dicen los ministros: «el Gobierno de S. M.»

Las oposiciones poco numerosas no sirven al ministerio, porque no inspirando temor alguno, no impiden la división de la mayoría, ni tienen el suficiente aparato teatral para la debida magnificencia del espectáculo parlamentario: las oposiciones fuertes en cantidad y calidad, son peligrosísimas para el Gobierno, porque lo exponen con frecuencia a la derrota.

Dosis moderadas de oposición; hé aquí lo que se necesita para dar vida al Gobierno, a la situación y a la dinastía, y esto es lo que se va consiguiendo poco a poco, pero con seguridad

Los carlistas habrán llevado á las Cortes á hombres que de otra manera no hubieran pisado los palacios del Senado y del Congreso; cierto; habrán proporcionado ocasiones de lucirse y de ser aplaudidos á insignes oradores conocidos ó por conocer, no hay duda; pero la sangre derramada, los palos recibidos, las cárceles, las vejaciones, no dejarán por eso de haber servido á dar fuerza al Gobierno, y á que la minoría católico-monárquica pudiera decir si estuviese en Inglaterra: «La oposición de Su Magestad...»

«Magnífico triunfo! Plaudite, cives.
¿Cómo evitar tamaña desventura? ¿Qué remedio hay para ella?

Dos tenemos nosotros, y los vamos á exponer con toda franqueza y lisura.

El uno es que la minoría carlista se retire de las Cortes; el otro que se entienda con las demás oposiciones.

No hay, ó nosotros por lo menos, no alcanzamos á ver otro camino.

Si se adopta el primero, es menester que la retirada sea pronta y después de una batalla en que la minoría carlista eche el resto, como vulgarmente se dice, en que diga todo lo que tiene que declarar, en que diga todo lo que tiene que decir, y es preciso además que la retirada sea completa, que no quede ni un solo senador carlista en el Senado—excepción hecha de los Obispos que no pueden entrar en estas combinaciones políticas,—ni un solo diputado católico-monárquico en el Congreso.

Pero si esta resolución no se adopta, ¡oh! entonces no hay otro recurso que entenderse con las demás oposiciones y proceder en lo posible de acuerdo con ellas.

Cada minoría parlamentaria por sí, no puede infundir miedo al Gobierno: todas ellas juntas bastan para crearle un conflicto diario, para derribarle en ocasiones dadas.

Nosotros no hemos sido partidarios de la coalición electoral, en cuanto la coalición obligase á los carlistas á dar su voto á los liberales; pero aquí no se trata de coalición, ni de cosa parecida: los republicanos sostienen sus principios, y los suyos también los conservadores liberales de todos matices que existen en ambas Cámaras, y nosotros, ni ahora ni nunca, ni por nada ni por nadie, podemos arriar nuestra gloriosa bandera nacional; pero todos tenemos un campo neutral, un espacio común en que necesariamente hemos de encontrarnos, y en que sin mengua ni desdoro, antes bien con honra y provecho generales, podemos pelear unidos.

Y esto que algunos afectan considerar como grave y extraño, esto ha sucedido siempre desde que hay Congresos en el mundo, y sobre todo Congresos parlamentarios. Las oposiciones de diversas procedencias se han entendido constantemente, previo acuerdo, ó sin él, por la fuerza misma de las cosas, por el deseo natural en todo adulto de alcanzar la victoria ó de salir menos dañado de la derrota. Mil y mil veces los oradores notables arreglan sus turnos para el uso de la palabra, se ceden esta, modifican los términos de una proposición para que pueda ser votada por determinadas fracciones, con tal de no sacrificar ningún principio, ni de doctrina, ni de honra. Y esto no es coalición, y aunque así se la llamara inexactamente, sería una para nosotros mismos, que hemos llevado hasta el escrúpulo la severidad, una coalición harto inocente.

No hay, no abundan, por mejor decir, en los momentos actuales cuestiones acerca de las cuales pensamos de un mismo modo todas las oposiciones. ¿Por qué rehuirías? ¿Por qué no buscarías hasta con preferencia?

Con preferencia, sí. Nosotros no somos una nueva comunión política: todo el mundo sabe cómo pensamos, desde la manera que han de ser nombrados los alcaldes hasta la persona que ha de sentarse en el trono. Si vemos atacados nuestros principios los defendemos, venga el ataque de donde viniere; si nos conviene un día exponerlos, despleguemos y tremolamos nuestra bandera; pero fuera de estos casos, nuestra misión es destruir, porque si no desbaratamos de escombros y barricadas el camino, no podemos andar, ni dar un solo paso.

Esta es la obra común á la que concurren todos los interesados en que la vía quede espedita.

De lo contrario, resignese la comunión carlista á formar parte, parte aislada, inofensiva, cándida de la oposición de S. M. el rey D. Amadeo I.º

Hemos expuesto los dos únicos medios de evitar que la minoría carlista, inconscientemente como ahora se dice, contribuya á dar fuerza al Gobierno.

Al que se nos mande seguir.

A cualquiera de los dos; á otro nuevo, si vistas más perspectivas que la nuestra lo descubren.

Todo menos dar fuerza á la situación; todo menos contribuir á que sobre las ruinas del paciente, sufrido y heroico partido carlista, se levante la estatua de la minoría parlamentaria católico-monárquica en ademán de saludar respetuosamente al banco azul y de pronunciar enfáticamente estas palabras:

«La oposición de S. M.!»

ESPAÑA Y TURQUÍA.

Honda impresión nos ha hecho el leer en el *Osservatore Romano* correspondiente al día 22 del mes actual, la relación del solemne y afectuoso recibimiento que los católicos de Turquía han dispensado á monseñor Franchi delegado del Papa para una misión especial en aquellas regiones orientales. La narración del *Osservatore* está tomada del *Esprit*, periódico de Constantinopla, del día 14.

«Como habíamos ya anunciado, dice el diario turco, Mgr. Franchi, nuncio apostólico, está en nuestra ciudad.

«Ayer á las cuatro de la tarde, una muchedumbre inmensa de católicos de todas las naciones se agolpaba sobre el muelle de Top-Hané, aguardando con ansiedad y recogimiento la llegada del ilustre Prelado, cuya presencia en nuestra ciudad señala el principio de una nueva era para los fieles de la Iglesia católica en Oriente.

«Gracias á la condescendencia del Pascha de Top-Hané, el recinto del parque de artillería fué puesto á disposición de la diputación encargada por la autoridad eclesiástica de recibir á Mgr. Franchi en el momento de desembarcar.

«Formaban parte de esta diputación, y tenían el especial encargo de saludar al enviado del Papa á bordo del buque, el Sr. Testa, Vicario general; el señor Barozzi, Canciller del arzobispado; el Sr. Bartolomeo Vacino, maestro de ceremonias, y el Sr. Renard, director del establecimiento de las señoras de Sion.

«A las cinco y media, el *Trebizanda*, capitán Radegio, entró en la rada. Inmediatamente dichas señoras encargadas de pasar á bordo á felicitar á monseñor Franchi, se embarcaron y acercaron al buque, y poco después el enviado desembarcó acompañado de su séquito, compuesto de cuatro eclesiásticos, y el Sr. Stamatiello Volgo, comandante de la orden de San Simeón, le entregó la mano para subir la escala del puerto de Top-Hané.

«El Rmo. Sr. Melitius, Arzobispo de Damasco y

jefe espiritual de los católicos griegos de Oriente, rodeado de los superiores de la comunidad religiosa, de los párrocos y principales delegados de todas las parroquias, recibió al Nuncio, pronunciando conmovido algunas palabras, á las cuales el Prelado contestó abrazándole tiernamente.

Aquí el periódico constantinopolitano hace una pintura y grandes elogios de Mgr. Franchi, los cuales no traducimos, por ser S. E. I. bastante conocido en España. Después continúa así:

«De todas las preguntas dirigidas al delegado, las referentes á Su Santidad eran las que se hacían con más ansia y solicitud.

«Por lo que toca á la salud de Su Santidad, respondió Mgr. Franchi, es excelente; empero, añadia con un acento de profunda tristeza, por lo demás...

«Lo demás nosotros lo sabemos, y oramos, se apresuraron á responder los numerosos circunstantes.

«Eso es lo que conviene hacer, replicó el Prelado con voz conmovida y una dulce sonrisa en sus labios.

Pasados estos momentos de emoción, Mgr. Franchi y los Sacerdotes que le acompañaban, fueron conducidos á los coches preparados de antemano, por entre la muchedumbre que se agolpaba para besarle la mano y darle otras muestras de veneración. Precedía al coche de S. E. I. un destacamento de doce gendarmes de á caballo; seguía inmediatamente el coche del Reverendísimo Meletius, y después de este los delegados de las parroquias y del Ordinario. Los notables de la colonia católica que quisieron formar una escolta de caballeros en honor del ilustre Prelado, se colocaron detrás de los coches. Iban después á pie los representantes de la población católica y la multitud de fieles que habían acudido de todos los extremos de la ciudad y de las poblaciones vecinas. El *Esprit* cita por sus nombres á varios personajes de los que acompañaban á pie al enviado del Sumo Pontífice.

Mientras tanto todas las parroquias de la ciudad echaron á vuelo sus campanas.

El cortejo recorrió lentamente una gran parte de la población recibiendo á su paso muestras de interés y afecto de parte de todas las clases sociales, hasta llegar al palacio Giavany, en donde se había dispuesto el alojamiento provisional para su excelencia ilustrísima, y en donde le esperaba el Reverendísimo Sr. Pluym, Arzobispo de Thyen, delegado y Vicario apostólico, para cumplimentarlo por su feliz llegada. Los dos Prelados se abrazaron con todas señales del más profundo afecto.

Luego fueron á saludar al ilustre viajero varias diputaciones y personas, entre los cuales estuvo S. E. el Bey Maximiliano Varthalit, destinado para acompañar al representante de Su Santidad por el Gobierno otomano. «La elección de este alto funcionario, fervoroso católico, dice *L'Esprit*, indica de parte de S. A. Aali Pachá el tacto más esquisito, y es prenda de las buenas disposiciones en que se encuentra.»

Por su medio Mgr. Franchi envió á S. A. el gran Visir Aali Pachá las cartas que le acreditaban como delegado de Su Santidad Pio IX cerca de la Sublime Puerta; el Bey Varthalit dio la bienvenida á monseñor en nombre del gran Visir, anunciándole la próxima visita de S. E. Kiamil Bey, introductor de embajadores cerca de S. M. I. el Sultan.

También fué de los primeros en visitar á monseñor Franchi el reverendísimo señor Patriarca de Cilicia para armenios católicos.

A las ocho y media una orquesta comenzó á tocar debajo de las ventanas del palacio Giavany piezas escogidas, en cuyos intermedios la muchedumbre llenaba el aire con los gritos de «Viva el sultan! Viva el Papa Rey! Viva el Nuncio!

Mgr. Franchi salió al balcón y bendijo á la muchedumbre en su nombre y en el del amadísimo Pontífice.

Como católicos, nos hemos regocijado en la lectura de esta larga y entusiasta narración, cuyo extracto acaban de ver nuestros lectores, porque ¿quién sabe lo que esta visita producirá en las regiones orientales? Allí se está realizando un movimiento rápido y general de vuelta al Catolicismo; movimiento al cual se oponen los intereses de los cismáticos, la malicia lujosa de los Obispos heterodoxos, mantenida abundantemente por los enemigos de la Iglesia; ciertas desavenencias en el Cero católico, que son fruto natural del aislamiento, de falta de disciplina común y de la ignorancia en que ha vivido durante muchos siglos, y la ignorancia de los mismos fieles, que los hace fáciles de seducir confundiendo lo esencial con lo accidental, lo eterno con lo pasajero, la disciplina con el dogma.

So lo la presencia de un Prelado italiano en Constantinopla, representando al Sumo Pontífice, es un acontecimiento de importancia inmensa después de tanto tiempo de escasas relaciones ó falta absoluta de ellas entre orientales y occidentales; y el solemne recibimiento que se ha hecho á monseñor Franchi revela el deseo general de aquellos católicos y la necesidad que sienten de estrechar los lazos con la cabeza de la Iglesia. El Gobierno otomano, lejos de oponerse á este restablecimiento, lo ansia, habiendo dado en esta ocasión pruebas evidentes de sus buenas disposiciones.

Si el sultan llega á convencerse de que nada debe esperar de los cismáticos y heterodoxos, vendidos á la propaganda rusa, y de que nada tiene que temer de la fidelidad de los católicos, con solo que respete su religión; si su Gobierno se resuelve á proteger decididamente á los Obispos católicos; si estos, renunciando á una independencia que tan perjudicial les ha sido, se unen entre sí por el cumplimiento de los sagrados cánones con sumisión absoluta y sincera á las determinaciones de la Sede Apostólica; y si de aquí resulta una más amplia y general instrucción para el Clero y los fieles, el porvenir del Oriente brillará de nuevo con aquellos esplendores de virtud y ciencia que en los primeros siglos cristianos en tan alto grado lo ilustraron.

El *Esprit*, uniendo las fechas de 1453 y 1871, espera que la cadena de oro que junta en una sola á todas las iglesias del mundo, ya no volverá á romperse hasta la consumación de los siglos.

Pero si como católicos nos alegramos, como españoles sentimos profunda pesadumbre en el corazón y vergüenza en el rostro considerando la diferencia, desventajosa y humillante para nosotros, que se nota entre Madrid y Constantinopla.

Cabalmente el delegado del Papa, recibido con tanta magnificencia en la capital de Turquía, es el mismo que hace cerca de dos años hubo de salir de Madrid después de ver arrastrados por las calles las armas pontificias y de haber tenido que acogerse á una embajada extranjera para salvar su vida y evitar al mundo un grande escándalo.

Si Mgr. Franchi al entrar en Constantinopla obsequiado por lo más notable de la ciudad se acordaba de Madrid; si el sonido de las campanas y de las músicas le traía á la memoria los gritos blasfemos que oyó debajo de las ventanas de su palacio en esta corte, si comparaba las atenciones de Aali Pachá con la conducta observada por nuestros ministros ¿qué pensamientos tan extraños debieron de cruzar por su mente?

«España y Turquía! Debíamos decir que las

dos naciones que se encontraron frente á frente en Lepanto han trocado sus papeles, si atenderámos solamente á las demostraciones públicas y á las manifestaciones oficiales. ¡La Santa Sede más respetada por el sultan que por el Gobierno llamado católico por excelencia!

«Quiera Dios que la Religión siga en Turquía por las vías de prosperidad en que ha entrado, y deje España el camino de perdición por donde la lleva el liberalismo impío!

Ya no basta que los periódicos señalen los puntos negros que todo el mundo ve en el dorado manto de esta situación afortunada. ¡Hasta la *Gaceta* los denuncia! Y los denuncia de tal manera, que ha de espantar á los hombres de corazón más duro.

Se trata de un robo organizado en toda España, un robo con carácter *uniforme y sistemático*, según espresión del diario oficial. Saben todos que hay una oficina pública en que se reciben cantidades de dinero para girarlos de un punto á otro de España. La oficina se llama el Giro mútuo, y como es una oficina del Gobierno, naturalmente inspira confianza á las gentes y á ella acuden para girar pequeñas cantidades que en las casas de comercio no suelen colocarse por lo común.

Pues ahora resulta que en el Giro mútuo se cometen defraudaciones escandalosas por los empleados: ahora resulta, por lo que la *Gaceta* nos dice, que las oficinas del Giro mútuo son verdaderos antros de gentes avaras, como aquellas en cuyas manos cayó *Gil Blas de Santillana* á poco de salir de su pueblo.

Si alguien lo pone en duda, sírvase leer la siguiente orden que el ministro de Hacienda ha dirigido al director del Tesoro público:

«Hmo. señor: Las defraudaciones descubiertas en el Giro mútuo del Tesoro obligan á tomar disposiciones que les pongan pronto y eficaz remedio. Mientras la defraudación pudo creerse un hecho individual y reducido á una sola localidad, habiéndose los procedimientos ordinarios que las instrucciones marcan; pero desde el momento en que el hecho se extiende á varias provincias y presenta un carácter uniforme y sistemático, deber de la administración es aplicar todo el correctivo que su misma importancia exige. En su consecuencia, V. I. se servirá dictar las medidas necesarias para garantizar los intereses del Estado, procurar el castigo de los culpables y depurar hasta el último extremo la averiguación de los delitos. Al efecto dispondrá:

1.º La suspensión de todos los empleados responsables directa ó indirectamente de las defraudaciones halladas ó que se hallasen en las provincias, en las cuentas del giro mútuo.

2.º La formación de los expedientes oportunos para exigir la responsabilidad administrativa que alcanza á cada uno de los empleados, y la criminal que corresponda á otros, á fin de pasar el tanto de culpa á los tribunales de justicia.

3.º El reemplazo de los empleados suspensos de contabilidad y tesorería por otros de los respectivos escalafones, y la intervención inmediata de todas las operaciones en las provincias respectivas, á fin, no solo de asegurar los intereses del Tesoro, sino de evitar que desaparezcan las pruebas de las faltas cometidas.

4.º Estas disposiciones son extensivas á los empleados de los centros directivos que se encuentren en el caso del número primero.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 28 de Abril de 1871.—Moret.—Señor director general del Tesoro público.»

Nótese bien que la defraudación es *uniforme y sistemática* como ya hemos dicho; lo cual significa que obedece á un plan general, á una organización determinada. ¡El robo organizado en las oficinas públicas! ¿Pues y aquello de la moralidad y de la honra que tanto cacareaban los sublevados de Cádiz?

¿Será que con la moralidad y la honra de estos tiempos no tengamos seguro ni el reloj que llevamos en el bolsillo?

Pero ¿qué hace esa Guardia civil?

La *Constitución* publica un artículo sobre la libertad religiosa, encomiando un discurso pronunciado por el Sr. Lasala en la llamada alta Cámara.

Hay párrafos muy singulares en el artículo de *La Constitución*. Después de las consabidas frases de la imposición de la fe, de la tiranía sobre la conciencia, de nuestros hábitos de fanatismo, etc., escribe lo siguiente acerca del estado intelectual de España en los tiempos oscurantistas:

«La vida científica no podía transpasar en su libre vuelo los lazos en que el dogmatismo religioso la tenía oprimida. La filosofía, el derecho, las ciencias naturales, el arte mismo, se han resentido aquí de cierto carácter ascético, de cierto sabor teológico y hasta de cierto espíritu de intolerancia, que el exclusivismo de una fe obligada, engendraba en las conciencias. Todo lo que tendiese á dar expansión á las ideas, vitalidad al pensamiento, luz á la inspiración, atrevimiento al genio, encontraba en las tinieblas de un dogma, tan receloso como exclusivista, una tiranía que nos ahorraba, y esa persecución inagotable del odio tan sostenida como implacable.»

Es imposible incurrir en más errores en menos palabras. Precisamente la filosofía, el derecho, la ciencia y el arte, no han alcanzado un punto mayor de prosperidad y grandeza que cuando se resentían de ese *sabor teológico* que tanto molesta el blando paladar de *La Constitución*. «Eso de que no tenía vitalidad el pensamiento, luz la inspiración, ni atrevimiento el genio porque todo lo invadían *las tinieblas* de un dogma tan receloso como exclusivista.» es hablar por hablar, porque la historia de nuestra incomparable literatura se levanta á desmentir esas ridículas afirmaciones de la soberbia liberal, que después de haberlo destruido todo sin edificar nada, se hace la desdosa de los tesoros científicos y literarios de la patria, es decir, de los únicos restos que conservamos de nuestro pasado predominio en el mundo.

Pero lo más chistoso es que *La Constitución*, de acuerdo con el Sr. Lasala, pretende probar que la unidad católica es moderna, y la libertad religiosa antigua, para hacer la cual prueba escribe este curioso párrafo:

«El arrianismo, continuaba el Sr. Lasala, predominó por más de dos siglos bajo el imperio godo. En el siglo XIV se convocó una junta por S. n. Vicente Ferrer, á que fueron llamados todos los judíos y moros de la católica España para discutir libremente sobre la ley Mosaic y sobre la ley de Israel. Y si la intolerancia comenzó con la expulsión de los judíos primero, y de los moriscos después, en el reinado de los Reyes Católicos y de Felipe IV, la Inquisición establecida entonces, la Inquisición misma permitía la libertad de cultos y continuó permitiéndola, pues los inquisidores combados por la corte romana no perseguían á los infieles, sino á los apóstatas; no á los que profesaban otras religiones, sino á los que abandonaban la católica; no se castigaba á ningún judío, observaba el Sr. Lasala, sino á los judaizantes; no á ningún moro, sino á los moriscos.»

Ahora salimos con que la Inquisición misma toleraba cuando menos las sectas y el judaísmo, y salimos con que la *Constitución* democrática de 1869 trató de reanudar las tradiciones inquisitoriales en este punto, quebrantadas por las dinas-

tias austriaca y borbónica. ¿Cuánto apostamos á que dentro de poco nosotros tendremos el gusto de ver á la Inquisición defendida por los demócratas?

Lo que hay es que cuando se trata de embalsar el pueblo, estos liberales son capaces de defender, no la Inquisición, sino el sultanismo más absoluto.

Un diario liberal publica una carta de Florencia, en la cual se dice que el Papa está enfermo, y hasta se habla de próximo Cónclave para nombrar nuevo Pontífice. Poca ó ninguna importancia daríamos á estos rumores, si no viéramos por la prensa extranjera que se han extendido en Italia, y desde allí se extenderán probablemente por Europa si no son oportunamente contestados.

La carta de Florencia á que nos referimos es del 23, y nosotros tenemos noticias de Roma del 25, en cuya fecha la salud de Pio IX era excelente. En Roma mismo corrían rumores de la supuesta enfermedad del Papa, alimentados y propagados por la gente revolucionaria; rumores que, al decir del *Osservatore*, hacían experimentar á los católicos cierta satisfacción; porque estando seguros de su falsedad, los consideraban como prueba de lo mal que se encuentran los usurpadores de la Santa Sede y del peligro que correan. Si así no fuera, no pondrían gran empeño en hacer creer que la vida de Pio IX está amenazada, como si fieran en que su muerte ha de ser el triunfo definitivo de la usurpación, porque se extinguirá el fervor de los católicos, y las mismas potencias tendrán menos escrúpulo en reconocer la iniquidad consumada.

Así piensan los sectarios y se engañan; porque aunque el mundo católico tuviese el inmenso dolor de perder á su amadísimo Pastor y Maestro, no por eso transigiría en lo más mínimo con los violadores de la justicia.

Aparte de esto, uno de los objetos que, sin duda, se proponen los que propagan que el Papa está enfermo, es debilitar el entusiasmo con que los católicos de todas las naciones se preparan á solemnizar el próximo Jubileo Pontificio de Pio IX. Ese día, con el favor divino, verá el mundo la fe de los católicos, el amor que tienen á la Santa Sede y al Pontífice; el horror que les inspiran las infamias piamontesas. En el mes de Junio llegarán á Roma comisiones de todos los pueblos, protestas y testimonios de piedad, ofrendas generosas de los fieles. La revolución italiana lo teme, y ya que no otra cosa, procura llevar la desconfianza al corazón de los hijos de la Iglesia, haciendo que nazca en ellos el temor de que Pio IX no cumplirá los 25 años de Pontificado.

Esto nos debe servir á nosotros para redoblar nuestra actividad y celo, procurando que en nuestra España se celebre con gran solemnidad ese anhelado día; que vayan numerosas comisiones á Roma, y que las ofrendas á nuestro Padre cautivo sean abundantes. No olviden los españoles la situación de Pio IX, y apresurémonos todos á ofrecerle nuestras oraciones y limosnas.

Cierto que el Papa no tiene comprada la vida; pero hoy, gracias al cielo, su salud nada deja que desear, y todo indica que verá el día de su 25.º aniversario pontificio: por la gloria de Dios, consuelo del Papa cautivo y honra de España, debemos emular y aun superar á los fieles de las demás naciones, que no omiten esfuerzo ni sacrificio para dar á Pio IX y al mundo en aquel día, magnífico y elocuente testimonio de piedad y de fe.

Parece que por fin se ha aplazado la solución de la crisis ministerial hasta que se discuta el mensaje de la corona. De todas maneras, el Congreso quedará constituido en la próxima semana; de modo, dice *El Eco del Progreso*, que aun aplazándose el cambio ministerial, son ya muy pocos los días de vida que restan al Gabinete.

Queda en pie por el momento el grave asunto de la presidencia de la Cámara, acerca del cual son opuestas las versiones que encontramos en los periódicos de anoche. Según *La Epoca*, aseguraba ayer tarde que el Sr. Olózaga había cedido á las instancias de sus amigos, y seguiría en la presidencia si la Cámara le concede sus sufragios.

El *Eco del Progreso*, dando por sentado que el Sr. Olózaga abandone el sillón presidencial, dice que todavía no se indica con seguridad la persona que ha de reemplazarle en la presidencia.

La *Correspondencia* manifiesta que empieza á indicarse al Sr. Tupea como candidato probable para la presidencia en el caso de que el Sr. Olózaga insista en no aceptar el puesto.

La *Constitución* niega que, como dijo ayer *La Correspondencia*, se haya ofrecido al Sr. Rivero la presidencia definitiva del Congreso y que el señor Rivero haya expresado deseos de hacer una nueva campaña parlamentaria, pues está resuelto, añade, á apoyar al Gobierno de que son miembros los señores Martos y Moret, y á sostener la Constitución vigente en su letra y en su espíritu.

En vista de estas protestas de adhesión al ministerio, pregunta con gracejo *La Política*:

«Serán sinceras, ó será que el Sr. Rivero, viéndole tan quebrantado, piensa como aquel sabio cirujano á quien un doliente consultaba sobre la necesidad de amputar un dedo que casi desprendido tenía: es inútil, le contestó el doctor; el mismo se caerá?»

Por último, *El Tiempo* publica estos dos sueltos sobre la crisis y sobre el Sr. Olózaga:

«Decididamente no habrá cambio ministerial hasta después de constituirse el Congreso; pero la crisis continúa hasta el punto de que en el ministerio de Fomento se aplazarán ciertas determinaciones para cuando reemplace el Sr. Becerra al Sr. Ruiz Zorrilla.

«El ministerio parece que ha rogado encarecidamente al Sr. Olózaga que acepte la presidencia definitiva del Congreso.

«Triste situación! El ministerio al dar este paso se ha propuesto una lucha de rivalidades, y ahora atrase sobre su cabeza el rayo de las ambiciones no satisfechas.»

Continúan, pues, el ministerio y la situación metidos en un laberinto sin salida.

Parece que al fin el Sr. Olózaga se va ablandando ante los ruegos de los ministeriales y se presta á seguir de presidente del Congreso. Si todo lo que se cuenta sobre el particular es cierto, no nos admira que nuestro ex embajador en Burdeos haya al fin accedido á los deseos del ministerio. Se necesita, en efecto, gran fuerza de voluntad para mostrarse sordo á los ruegos de quien empieza á pedir una cosa balsegando el amor propio y los intereses de la persona á quien se dirige. Así se ha hecho con el Sr. Olózaga, si nuestras noticias son exactas.

«Solo Vd.», entre los diputados de la mayoría, se le ha dicho, tiene talla bastante para presidente de las Cortes; y si Vd. no acepta el cargo la situación está perdida y de consiguiente Vd. que forma parte de ella.»

Convencido el Sr. Olózaga de la exactitud de estas observaciones, ha hecho el penoso sacrificio

de continuar dirigiendo las discusiones del Congreso con gran satisfacción de los miembros de *El Imparcial*, que merced á esta resolución de don Salustiano, esperan seguir formando parte del ministerio.

No es este el único motivo de satisfacción que hoy tiene el diario democrático. Parece también que fracasa la formación del círculo Victoria á pesar de los dos banquetes dispuestos por iniciativa del Sr. Romero y Robledo para amalgamar voluntades á fuerza de Champagne.

Según *El Imparcial*, el proyecto del subsecretario de Gobernación «ha servido ya de pretexto para despertar recelos y suspicacias injustificadas ciertamente, pero á las cuales hay muchos que no quieren contribuir con su aquiescencia.»

Después de lo cual, el diario democrático escribe:

«Nosotros sentimos de que la mayoría se vea privada de este centro político que podría ser un nuevo y poderoso lazo de unión; pero comprendemos que ante el peligro de establecer rivalidades y divisiones, el interés común exige que se renuncie al pensamiento de crear el círculo Victoria.»

O mucho nos equivocamos, ó *El Imparcial* al hablar del círculo Victoria canta la idem antes de tiempo. El Sr. Romero Robledo no es hombre, á nuestro juicio, á quien se le haga variar de propósito con simples indicaciones de personas interesadas en que el pensamiento del joven subsecretario no se realice. Modere, pues, *El Imparcial* su sentimiento al ver privada á la mayoría de un centro político, que podría ser un nuevo y poderoso lazo de unión, porque es muy fácil que el señor Romero Robledo le evite ese disgusto.

Escrito el párrafo anterior, vemos en *El Eco de España* que el Sr. Olózaga no está aun decidido á aceptar la presidencia del Congreso, y que en la reunión que el jueves celebrará la mayoría expondrá el diputado por Arnedo las razones que tiene para no aceptar aquel elevado cargo. Creemos que hoy por hoy tengan más fundamento las noticias de *El Imparcial*.

Continuando ayer en el Congreso la discusión de actos, tocó á nuestros amigos los Sres. Ortiz de Zárate, Estrada, Vinader, Trelles, Miguel y Gomez (D. Valentín), ya apoyar votos particulares ya combatir dictámenes de la mayoría de la comisión.

El Sr. Miguel, diputado por Gerona, era el único de los citados que usaba de la palabra por primera vez en el Congreso, dejando agradable impresión en los que le oyeron, por la precisión de los argumentos que espuso contra el acta de Belchite y por la facilidad con que se espesaba.

Los Sres. Ortiz de Zárate y Vinader, Estrada y Trelles estuvieron como siempre contentos en sus discursos y demostraron el celo é interés con que han estudiado los expedientes de actos. El señor Estrada, diputado por Asturias y catedrático de la universidad de Oviedo, que no había usado de la palabra en esta legislatura, nos confirmó en el ventajoso juicio que formamos de su talento y sus cualidades oratorias cuando tuvimos el gusto de verle en las Constituyentes algún discurso que le dió justa fama entre las personas entendidas en materias canónicas, que tan á fondo conoce nuestro laborioso amigo.

Pero todos los esfuerzos de los diputados carlistas fueron inútiles para conseguir que el Congreso resolviese en el sentido que ellos creían que procedía en justicia.

La constante conformidad de la opinión de la mayoría de la Cámara con la de la mayoría de la comisión, determinó á nuestro compañero el señor Gomez á pedir la palabra en contra del voto particular presentado por el Sr. Soler acerca del acta de Belchite. El Sr. Gomez opinaba, lo mismo que el Sr. Soler, que el acta debía anularse; pero al ver el poco caso que el Congreso hace de los votos particulares, y de los esfuerzos de las oposiciones censuraba amistosamente al Sr. Soler por el trabajo inútil que se está tomando y echaba en cara á la mayoría su conducta que para algunos podría parecer de dudosa imparcialidad.

El presidente llamó al orden al orador pidiéndole que espesase algunas de sus palabras; y el Sr. Gomez, dando la espesación que se le pedía, reivindicó el derecho que tenía á formar y emitir su juicio respecto los fallos de las mayorías parlamentarias que, aunque inapelables legalmente, caen bajo el dominio del ejercicio de los derechos individuales de todo ciudadano.

El presidente de la comisión de actos, Sr. Albareda, interpretó equivocadamente las palabras del Sr. Gomez que no iban dirigidas á la comisión sino á la mayoría de la Cámara, y pronunció un discurso para justificar la conducta de la comisión de la que no había nuestro amigo.

Lo avanzado de la hora hizo que se levantara la sesión sin que el Sr. Gomez pudiera contestar al Sr. Albareda y demostrarle que podía haberse ahorrado su peroración.

El Imparcial ha de permitirnos que no sigamos la polémica sobre la constitucionalidad de la intervención del rey consorte en los asuntos de Estado, conforme á las teorías expuestas por el diario cimbrio. Muévamos á hacer punto final en esta materia el ver al periódico ministerial engolfarse en consideraciones acerca de juramentos, de artículos constitucionales y de buenas prácticas parlamentarias, como si ya en España existiese alguna persona suficientemente imbécil para tener fe en juramentos que rara vez se cumplen, en artículos constitucionales que se desprecian, y en mayorías parlamentarias que nadie ignora por qué medios se reúnen.

«Puede citar *El Imparcial* dos ministerios que hayan sido derrotados en elecciones generales! ¿Puede negar *El Imparcial* que el Gobierno revolucionario antes y después del coronamiento del edificio, ha hecho público escarabajo de la ley fundamental? ¿No es un hecho consumado á la faz de Europa el perjuicio de las autoridades españolas que han intervenido en la declaración y sostenimiento del estado de sitio de las Provincias Vascongadas?

Pues bien: que haya mañana un cambio de política por altas ó bajas indicaciones; que la nueva situación se posea del ministerio de la Guerra, y haga con los ministeriales de hoy la mitad de las herejías que estos han hecho con los carlistas; que los nuevos ministros guarden los juramentos, observen la Constitución y elijan diputados y senadores á la manera que los actuales gobernantes, y verá el diario cimbrio desaparecer como por encanto esos grandes obstáculos que ahora señala para un cambio de política, y cómo los nuevos ministeriales alegan más razones que *El Imparcial* para defender el constitucionalismo de la situación y atacar el espíritu rebelde de las oposiciones que, impacientes por mandar, no reparan en los me-

dios de conseguirlo, por ilegales, peligrosos y fatales que sean; etc., etc., etc.

Casi todos los periódicos comentan hoy de una manera análoga la noticia de haber sido absuelto el general Blaser en la causa que se le había formado por negarse a prestar juramento de fidelidad a D. Amadeo. Los generales que formaban el consejo de guerra eran los Sres. Planas, presidente; Bouigny, Valdés, Macías, Vega Inclán y Torres Ayllón. La sentencia ha sido dictada por cuatro votos contra tres.

De modo que por no jurar, en las Baleares se da de baja en el ejército al duque de Montpensier, al conde de Cherté, a los generales Calonge, Contreras y otros, y en Madrid se declara exento de responsabilidad al general Blaser.

¿Qué es esto? pregunta *El Puente de Alcolea*; ¿dónde vivimos? ¿Se ha perdido, por desgracia, en nuestro país la noción de lo justo y de lo injusto? ¿O es que lo que en aquellos es malo, en este es disculpable, por una causa desconocida?

Nosotros, que desde luego rechazamos en su día un acuerdo que tuvimos por inconveniente e impolítico, aguardamos que por quien corresponda se nos explique este logro, que nuestra limitada inteligencia no puede llegar a comprender de una manera satisfactoria y racional. Hasta tanto que se nos diga el por qué de esta anomalía, hacemos punto redondo.

El Imparcial se apresura a decir que el capitán general de este distrito, general Bassols, no ha prestado su conformidad a la sentencia del consejo. Falta saber qué hará el Consejo Supremo de la Guerra.

El negocio trae cola.

En otro lugar encontrarán nuestros lectores el proyecto de contestación al discurso de D. Amadeo que ha redactado la comisión nombrada para tal objeto en el Senado.

Los periódicos en general se limitan a copiar ese documento sin comentarios. Y esto se explica: la contestación ha de ser congruente con la pregunta; y habiendo juzgado cada uno como lo ha creído conveniente el discurso de D. Amadeo, no es fácil que ocurra de pronto cosa alguna particular acerca de la contestación que le prepara una comisión ministerial, y que es, como lo son generalmente los documentos de esa especie, una paráfrasis del discurso del príncipe.

La mayor parte de los puntos a que se refiere, la Hacienda, el estado general del país, las relaciones con la Santa Sede, etc., han de dar lugar a discusiones importantes; pero el punto más saliente, el blanco de los ataques de las oposiciones será el relativo a la legitimidad de D. Amadeo.

Chasco nos llevaremos si de la discusión de este asunto que se discutirá por más que se empeñen en el contrario el presidente de la Cámara y el Gobierno, no nace cada día un tumulto, sobre todo en el Congreso donde las oposiciones son más fuertes y los ánimos están más excitados.

De todos modos se hubiera discutido acerca de la solución de los 191, pero con mucho más derecho después de que el Gobierno cometió la gran torpeza de dar al discurso de D. Amadeo un carácter tan personal. El mismo camino ha tenido que seguir la comisión del Senado, y esto hace que no haya razón para impedir que se promuevan ciertas discusiones aunque el Gobierno o los presidentes de las Cámaras se empeñen en ello.

Dice que el proyecto de contestación está escrito por el Sr. Silveira.

Contra él tienen pedida la palabra los señores Tejado, Barzanallana y Calderón Collantes. Consumiendo turno o apoyando enmiendas, hablarán también los señores Ouspos o algunos de ellos y el Sr. Aparisi, si el estado de salud de su hijo le permite regresar a tiempo.

El corresponsal de *El Diario de Zaragoza*, que es un progresista partidario acérrimo de Oñaz, hace una exacta y curiosa descripción de ese ser chapóptero y verdaderamente venenoso que se llama diputado ministerial.

No es posible que ningún periódico anti-parlamentario pinte con más vivos colores aquel incomparable bipedo.

Oíganos: «No hay para qué ocultarlo. Si los diputados no se inspiran más en los deseos y en las necesidades del país; si los prohombres no se guían más por levantados propósitos, no nos deberíamos sorprender de lo que sucederá, porque no hay nada tan fatalmente lógico como el desenvolvimiento de los sucesos en la vida de los pueblos.

Los ministros se hallan todos acosados por los diputados, que piden credenciales a manos llenas y en todos los ministerios. Hay, es lo cierto, honrosas excepciones; pero por nuestra desgracia no son muchas. Si no les dan todas las credenciales que se les solicitan, se amostazan y anuncian que se van a la oposición.

Dado este proceder, ni los ministros pueden obrar, ni la administración pública en todos sus ramos puede ser lo que debiera, a causa del constante movimiento del personal, que no puede trabajar con fe ni con celo, estando constantemente amenazado. Cuando vemos bastantes diputados, por nuestra desgracia, desconocedores de la ciencia política, que solo sirven para decir sí o no en las votaciones, y que jamás ilustran los debates; que vociferan grandes cosas, y que olvidados del país que los ha nombrado, solo se dedican a pedir credenciales, tal vez a influir en los expedientes de alguna utilidad, ¿qué sabe si a buscar su propia conveniencia, debemos temblar por el sistema constitucional, porque parece nos hallamos en los tiempos de Enrique IV, cuyos resultados son bien conocidos.

Esto no es solo una censura de los diputados ministeriales, sino una condenación del sistema parlamentario.

Ayer verían nuestros lectores el decreto de indulto en favor de Jaime Ibarz, uno de los cuatro reos condenados a muerte en causa de robo y doble homicidio. Véase cómo discurre el *Diario de Zaragoza* sobre la noticia de haber sido suspendida la ejecución de dicho reo:

«De los cuatro reos condenados a muerte por el horrendo homicidio doble de Benabarre de que dimos cuenta ayer, parece que no serán ejecutados, al menos por ahora, más que tres, habiéndose suspendido la de Jaime Ibarz, por ser el que menos criminal aparece o revela menos perversidad según los periódicos de Madrid.

«Parece increíble que las influencias lleguen a tales excesos e injusticias, porque injusticia, más decimos, horrenda iniquidad, relativamente examinada la cuestión, sería que se salvase de la pena de muerte al peor de los cuatro reos. Si Ibarz es el más criminal de los cuatro, porque él fue quien preparó y concibió el plan; de su casa salieron y a su casa volvieron después del crimen. Ibarz fue quien procedió sereno al reparto del dinero en la cocina y quienes repartieron los cadáveres, y quien se quedó con la porción correspondiente a la criada. Ibarz, en fin, está confeso y sin duda de su crimen, y hay en los reos restantes quien no tiene contra sí más que pruebas de indicios.

¿Qué horribles reflexiones se agolparán a la mente

de los tres sentenciados, qué tormento y cómo se soportará su conciencia, momentos antes de su ejecución, al ver salvo a su jefe. Protestamos de ello en nombre de la igualdad ante la ley, por más que el sentimiento nos inspire otras ideas; dada la ley, no creemos quepa lo que se intenta.

Si la suspensión llega a convertirse en el caso actual en indulto del Ibarz, preciso será exclamar ante hecho semejante y en vista del proceso: ¡Ay de los tribunales! ¡Ay de la sociedad! ¡Ay de la gracia de indulto!

Las dichas cédulas de empadronamiento van a dejar memoria del aguiote de los españoles. Apenas pasa día sin que la *Gaceta* publique alguna disposición, con pretensiones de aclaratoria, y que en rigor sirva para otra cosa que para embrollar o hacer más odiosa una contribución notoriamente injusta.

Así, por ejemplo, merced a una de esas muchas aclaraciones, vamos a ver que un capitán general paga por la cédula ocho reales, mientras su criado tendrá que pagar diez y ocho. Hoy mismo publica la *Gaceta* una real orden sobre el particular exigiendo a las clases militares licencia de uso de armas, lo cual será beneficioso para la Hacienda, pero no deja de ser una anomalía.

Por último, todos los periódicos, incluso los ministeriales, se quejan de las pocas consideraciones que guardan al público los delegados de la autoridad encargados de distribuir las nuevas cédulas.

Véase en prueba de ello lo que hoy escribe *El Imparcial*:

«Parece que algunos secretarios de las alcaldías de distrito, prescindiendo por completo de la referida real orden, no reparten cédula alguna a domicilio ya sea de pago, ya gratis, exigiendo inexorablemente que los interesados lleven a la alcaldía el volante del alcalde de barrio, haciendo constar la vecindad, cuando, según está mandado, basta la presentación del recibo de inquilinato para entregar a los interesados las cédulas de pago.

Suplicamos, pues, a los señores alcaldes vigilen el exacto cumplimiento de lo dispuesto, evitando molestias al vecindario y el desprestigio de las leyes.»

La *Iberia* se encara hoy con varios periódicos que insisten en anunciar que hay crisis, y afirma que no existe hoy tan raro fenómeno ni puede existir mientras el ministerio continúe obteniendo la confianza de las Cámaras.

«Hoy, añade, se atiende a las mayorías parlamentarias y las crisis salen de las Cortes y sólo de las Cortes.»

La idea de un cambio en que pudieran salir perjudicados los progresistas horroriza a *La Iberia*.

Figúrese el diario progresista que un día algún ministro de D. Amadeo llegase a saber que uno de sus compañeros intrigaba (en su supuesto) para sobreponerse a tal o cual fracción; figúrese que por cualquiera otro motivo rifien dos o más ministros y aun llegan hasta enseñarse los puños, ¿no podrá en ninguno de estos casos surgir la crisis sin una votación de las Cámaras?

Aprobáronse ayer en el Senado las actas de Burgos. Excusados son los comentarios: si el Senado no tiene inconveniente en declarar bueno y legal lo hecho en aquella provincia, decía días pasados el Sr. Méndez Vigo, con la misma razón, puede hacer senador al portero o al espectador de las tribunas. El país juzgará la conducta de los senadores de la mayoría; a él apeña ayer el Sr. Calderón Collantes, que al terminar su rectificación, repetía que los crímenes e ilegalidades cometidas en Burgos, no dejan ni la menor apariencia de validez al acta.

Pero ¿qué importa? Ayer fueron proclamados cuatro senadores por aquella provincia, y el Gobierno cuenta con cuatro votos más.

La mayoría está de enhorabuena.

El comandante de infantería D. Alvaro Queipo de Llano, hermano del conde de Toreno, ha dejado de ser, a instancia suya, ayudante del capitán general duque de la Torre.

A propósito del incidente Serrano-Toreno, recuerda *El Tiempo* que siendo diputado el actual ministro de la Gobernación en las Cortes de los cinco años, dijo un día: «El general O'Donnell se ha deshonrado...» Pidió el general O'Donnell la palabra. El señor Sagasta repuso: «Dí a añadir políticamente, y el duque de Tetuan se dio por satisfecho.

Una señora, que sufre la doble desgracia de estar viuda y tener que llenar las formalidades que hoy se exigen a las de su clase para conar sus haberes, se ha dirigido a *La Epoca*, refiriéndole la historia de los pasos que la hacen dar para proporcionarse los documentos necesarios a fin de acreditar su existencia, cuyos gastos suman 26 rs. y céntimos, cuando hace algunos meses se exigía una fe de vida dada por la parroquia que costaba 2 rs.

¿Habrá alguna clase a quien no haya perjudicado la revolución?

Parece que el Sr. Castelar ocupará uno de los turnos en contra del discurso de contestación al mensaje en el Congreso.

Dice *La Correspondencia* haberle asegurado, aunque no por cierto, que el Gobierno había llamado al general Caballero de Rodas:

El Puente de Alcolea desmiente esta noticia.

A los maestros de escuela de Granada se les deben la friolera de diez y nueve mensualidades de su haber y veinticuatro del material.

¿Cuándo se ha visto esto en España?

Según *Las Novedades*, ayer llegó a Valencia el general Bonterras, y salió para Murcia, donde se detendrá algunos días. Para el de la constitución del Congreso parece que estará en Madrid.

Dice un periódico que los dos individuos que habían sido heridos a consecuencia de la última escocada carlista de Córdoba y que se hallaban en el hospital provincial de Agudos, han sido trasladados a la cárcel.

¿Y en qué estado se encuentran las diligencias que han debido instruirse sobre aquel escandaloso hecho?

Aun cuando todavía no es cosa resuelta, cree *El Imparcial* que la dirección de contribuciones se halla dispuesta a prorrogar todavía por 15 días el plazo señalado para proveer de la cédula de empadronamiento, especialmente en Madrid, donde no ha sido posible repartir a domicilio las que se tienen pedidas.

El Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Zaragoza se dispone a girar una visita a varios pueblos de su diócesis, según dice un diario de la expresada ciudad.

La Igualdad dice que ha sido puesto en libertad su correligionario Benito Rodríguez Fernández, preso en casa de un amigo la noche del 23 del actual. El diario republicano añade, que según se le infor-

ma, la sultura del Sr. Rodríguez es temporal, pues debe presentarse no sabemos a quién tan pronto como le crezca la barba.

No tenemos noticia de ley alguna que obligue a un hombre a no rasurarse, mándole quien lo mande.

Según dice un periódico, en el proyecto sobre rebaja en el timbre de periódicos, se prohíbe bajo la pena de comiso que circulen los periódicos por otros conductos que el correo, salvo el caso de que vayan timbrados, pues entonces podrán remitirse por cualquier conducto.

En la reunión que los diputados catalanes celebraron anteayer, se nombraron las siguientes comisiones:

Salubridad pública: Vidal y Carriá, Pi, Escudé y Figueras.—Ferro-carril de Francia: Figueras, Vinader, Miquel y Tutau.—Carreteras: Treles, Lostau, Civit y Bes.—Correos: Orensé, Sicars, Pascual y Vidal Llobatera.—Moneda calderilla: Rispa, Abazurza, Llauder y Serrano Magriñá.—Universidad de Barcelona: Figueras, Treles, Vall, Pascual y Sicars.

Leemos en *La Epoca*:

«No podemos creer que sea cierta la noticia de que el Sr. Ruiz Zorrilla se niegue a reponer en su cátedra al Sr. D. Severo Catalina, porque manifestándose tan liberal en teoría resultaría en la práctica serlo menos que los ministros moderados, para quienes no fueron un obstáculo las opiniones conocidas del Sr. Castelar.»

Dice un periódico que no han de faltar diputados que hagan ver al Congreso que los destinos que disfrutaban los Sres. Rodríguez (D. Vicente) y Romero Giron son incompatibles con la diputación.

El caso en que se encuentran estos señores, añade, es tan claro y manifiesto, que lo extraño es que ya no se hayan apresurado a optar por el destino ó por la diputación.

La cosa por lo visto merece pensarse.

Un periódico de Bilbao publica las siguientes líneas, sobre las cuales no estaría de más alguna explicación de parte de los diarios ministeriales:

«Mejor informado que nosotros, el Excmo. señor ministro de la Guerra comprenderá la posibilidad y conveniencia de que los soldados de la clase de 1867 regresen a sus hogares, mas recordamos que fueron llamados a las armas nuevamente con motivo de los movimientos insurreccionales, después que en virtud de las rebajas que habían obtenido cumplieron el tiempo de servicio activo para pasar a aquella situación, y de continuar en la activa vendría a resultar que la gracia de rebaja sería nula, saliendo de ese modo perjudicados y de peor condición que otras clases. Obtendríase también, en nuestro concepto, con la medida que los ocupa no escasa economía, y en esta materia todo cuanto se haga será poco para desahogar nuestro Erario.»

Dice *La Correspondencia*, que muchos de los obreros del arsenal de Cartagena que se declararon en huelga, han desengañándose y volviendo a los trabajos. Han comprendido, añade, que los contadores mecánicos les son ventajosos, pues evitan abusos de que ellos no se aprovecharían, y en lugar de perder como antes medio jornal a poco que retrasaran su entrada, ahora no pierden más que una parte, según tardan más a menos.

El brigadier Ozores ha sido condenado por el consejo de guerra a la pérdida de su empleo, sueldo y honores.

Se ha concedido indulto a un reo llamado Madrigal, condenado a la última pena por el consejo de guerra en la Habana.

Todavía quedan por presentar tres actas en el Congreso, entre ellas una de Barcelona y la de Albaracín.

La Igualdad de ayer sufrió un nuevo percance, siendo denunciada y recogidos todos sus números.

Dice *La Correspondencia*:

«Con motivo de haberse presentado en el día de hoy al señor ministro de la Gobernación, varias personas de la hermandad del Refugio, y a nombre de la misma, el Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta ha dispuesto que se deje sin efecto la orden que dictó hace algunos días el gobernador de Madrid, previniendo a la referida hermandad que en el plazo de 15 días facilitara antecedentes para proceder al inventario de sus bienes y poder inspeccionar sus cuentas. La hermandad parece que no se opone de modo alguno a que se inspeccionen sus actos de caridad, siempre que esto se haga de un modo que no se preste a interpretaciones de ningún género.»

Según *El Imparcial*, lo que hoy de cierto es que esta hermandad ha recurrido al ministro de la Gobernación solicitando que se suspenda la orden del gobernador, porque dice no sería posible, en el plazo que se le ha señalado, remitir los documentos que se le han pedido, disponiendo en su vista el señor Sagasta que se remita a informe del gobernador la exposición, y que no se lleve a efecto entre tanto media alguna coercitiva contra la expresada hermandad.

CORREO DE HOY.

Los periódicos romanos y *L'Unità* dan cuenta de la llegada a Roma de la comisión católica de Siria, que salió de Gratz el 17 de Abril. A esta fecha ya habrá sido recibida por el Papa. La comisión se compone de 20 personas, presididas por el señor Obispo de Seckau.

En el Senado florentino ha empezado la discusión del inicuo proyecto sobre las garantías. El senador encargado de redactar el dictamen de la comisión, es el Sr. Mamiani. La comisión del Senado propone algunas modificaciones a la ley aprobada en el Congreso.

El art. 2.º queda redactado en los siguientes términos:

«En casos de atentado, ofensas ó injurias contra la persona del Soberano Pontífice y de provocación para perpetrarlas se aplicarán, respecto de las penas y del ejercicio de la acción penal, las disposiciones relativas a los mismos delitos contra la persona del Rey.»

El artículo 3 ha sido modificado de modo que permita al Papa el restablecimiento de la guardia palatina y el aumento de los guardias suizos y nobles.

El artículo 5 que se refiere a los museos y palacios, contiene el párrafo siguiente: «No se podrán vender dichos palacios, quintas y anexos, ni los museos, la biblioteca y las colecciones de arte y de arqueología en ellos existentes, y estarán exentos de todo impuesto ó gravamen y de expropiación por causa de utilidad pública.»

También se han hecho grandes modificaciones en el artículo 13 relativo a los seminarios é instituciones católicas.

Se devolverán al Papa el museo y la biblioteca del Vaticano. El conde de Choiseul Praslin manifestó al Sr. Visconti Venosta en su primera entre-

vista la mala impresión que había producido la incautación de esos establecimientos. El Sr. Thiers tiene empeño en que los tesoros artísticos y literarios que encierran sean propiedad del catolicismo que allí los ha reunido.

L'Unità anuncia la llegada a Roma del embajador francés, conde de Harcourt. Dicese que se ha detenido en Florencia para hablar con los ministros. Parece que estaba encargado de reiterar el consejo que Thiers ha dado ya al Sr. Lanza por conducto del Sr. Choiseul de no precipitar la traslación de la capital y aguardar a que haya sido votada la ley sobre las garantías y se restablezca la tranquilidad en Francia.

El consejo ha dado mucho que pensar al señor Lanza. El presidente del Consejo, según dicen de Florencia, no sentiría ahora apazigar la traslación hasta el mes de Noviembre, y el rey opina del mismo modo.

La Riforma, uno de los periódicos oficiales de Florencia, confiesa que el conde de Choiseul Praslin ha recibido de su Gobierno el encargo de retardar todo lo que sea posible la traslación de nuestra capital a Roma.

Todas las noticias de Italia están conformes en que la situación de los despojados del Papa es cada día más dificultosa. Ahora empiezan a manifestar esperanzas de que cuando muera Pío IX todo se arreglará, con lo cual bien claro dicen que han visto frustrados sus deseos. Acerca de todo esto, una carta de Roma dice:

«Victor Manuel, aunque ha secundado la idea nacional, nunca se ha despojado de ciertos escrúpulos respecto de la posesión de Roma. Su esposa morgánica, sus hijos y sus hijas políticas le dan consejos en este sentido, y a esto se debe la repugnancia que ha demostrado siempre a honrar a su capital con una visita oficial. Crea Vd. que abdicará antes que establezca allí como rey.

«Pero en el Gabinete italiano hay un partido que quiere la traslación inmediata, que se impacienta y que se propone trasladar ya la capital el 1.º de Enero. El Sr. Sella está al frente de este partido, y dice que es forzoso activar la traslación, precisamente porque M. Thiers aconseja lo contrario a Italia, y porque se anuncia una conferencia sobre la cuestión de Roma.

Los periódicos hablan con la mayor ligereza sobre el Papa. Ora le representan preparándose para evadirse, ora le ponen postrado en el lecho y en la agonia, ora le declaran por fin en estado de demencia. Puedo asegurar a Vd. que Pío IX no tiene por ahora la más remota intención de partir de Roma, donde permanecerá mientras no se agrave la situación que le han creado, y hasta que juzgue oportuno desterarse por segunda vez, pero a buen seguro que no revelará a los periódicos la época de su partida y el punto a donde se dirija.

Muchas de las personas que le rodean le instan para que parta, pero ha reconocido con el claro criterio que no le abandona en medio de sus tribulaciones y esperanzas, que 1871 no se parece a 1848, y que hay épocas en que es hábil partir y otras en que conviene quedarse.

Prescindiendo de algunas indisposiciones debidas a su complejidad pléutica, a la reclusión que se impone hace ocho meses, y sobre todo a sus setenta y nueve años, la salud de Pío IX es excelente. Ayer paseó a pie por los jardines del Vaticano.

La verdad es que su inteligencia conserva toda su claridad, todo su vigor y energía. El Gobierno italiano ha renunciado, según parece, a doblegar el inflexible carácter del anciano Papa. En los círculos oficiales, en el Quirinal, en los salones del Sr. Gedda, se confiesa que no se conseguirá nada de Pío IX.

Así, pues, se ha convenido en esperar, con la confianza de que el futuro Pontífice será más conciliador, y me aseguran que en Florencia se trabaja en las regiones del poder para cuando llegue el caso, que se cree próximo, de la reunión del Concilio. Sin embargo, es cosa resuelta ya que si el Papa muere bajo la dominación romana, el Concilio se verificará fuera de Roma, probablemente en Malta.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

El voto particular sobre el acta de Tudela se pone a discusión, y después de combatir aquel voto el diputado electo Sr. Alonso Colmenares, toma la palabra el Sr. Múquiz, y en un brillante discurso demuestra las tropelías espantosas cometidas en aquel distrito.

Se defiende el Sr. Colmenares. A consecuencia de un discurso del Sr. Echeverría en que incidentalmente ha tratado de la monarquía, se ha armado un escándalo mayúsculo, y puesto a votación si se le retiraba la palabra al orador, las minorías se han retirado del salón en medio de una gritería espantosa.

Mientras las minorías están fuera la mayoría vota y no se entiende ni el número ni nada. El duque de la Torre, con más templanza de la que suele, dice que se debe oír al Sr. Echeverría, que los diputados de oposición tendrán tiempo de tratar todas las cuestiones a la mejor ocasión. Oñaz pide al Congreso que oiga al Sr. Echeverría. Este habla y explica con dignidad sus palabras, asentando que sobre la resolución legal de las mayorías está la idea de la justicia abstracta; que él ha interpretado la Constitución como cree que tiene derecho a hacerlo.

Romero Robledo pide se lea un *Diario de sesiones* en que él se le hizo lo que al Sr. Echeverría, siendo presidente Ríos Rosas. Esto suscita otros incidentes y dimos y directos entre ambos señores. El señor Cana Argüelles pide se lea un discurso del Sr. Oñaz. Se hace así, y al llegar a un punto aplaude la minoría; poco después lo hace la mayoría. El señor Cana pide que se le deje explicar el por qué ha hecho se lea el discurso; el Sr. Oñaz no le deja, y se empeña siga la discusión del acta. Nuevos desórdenes.

Castelar defiende un voto de censura contra Oñaz, ataca a la dinastía, y a cada paso se reproducen los tumultos, porque se vuelve siempre a la cuestión de lo discutible y lo indiscutible.

A las seis y media empieza a hablar el Sr. Martos, y siguen los desórdenes.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BERLIN, 27.—La *Gaceta de la Cruz* dice que el Arzobispo católico de Guisen, a petición del Arzobispo de Westminster, rogó al conde de Bismark que hiciera gestiones para salvar la vida amenazada del Arzobispo de París.

La contestación del conde de Bismark fué afirmativa.

El general prusiano Fabrice recibió la orden telegráfica de hacer comprender al municipio de París que semejantes crímenes producirían la indignación de Europa y podría obligar a los prusianos a intervenir.

VERSALLES, 28 (a las ocho y veinticinco minutos de la noche).—El mariscal Mac-Mahon ha ido hoy a Ruell. Debe regresar esta noche.

El fuerte de Issy apenas responde al fuego que contra él se está haciendo.

Considerase inminente el ataque. Los delegados de Burdeos que vinieron a Versalles para gestionar una conciliación han salido hoy para París.

LOMBRES, 28 (a las cinco y veinte de la tarde. Por el cable anglo-portugués).—La unión republicana

invita a los consejos municipales que envíen delegados al Congreso con objeto de trabajar en favor de una transacción honrosa entre París y Versalles.

Los fondos españoles siguen subiendo. Hoy se han cotizado: Consolidado inglés, a 93 1/4; 3 por 100 francés, a 54 3/4; 4 por 100 español, a 52 3/8.

(RECIBIDO A LAS SIETE DE LA TARDE.)

VERSALLES 29, (a las once y diez minutos de la mañana).—Durante todo el día de ayer, se sostuvo un vivo fuego de cañón contra los fuertes del Sud. El fuerte de Vauves contestó con vigor.

Esta noche pasada se han cambiado algunos cañones, pero no ha habido nada importante.

Noticias de París aseguran que el cañoneo incesante fatiga mucho a los guardias nacionales, cuyo efectivo disminuye de día en día.

El Français dice que el total de las tropas en servicio activo del municipio no pasa hoy de 25,000 hombres.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-95, 90 y 85; pequeños, 26-95 y 27-00; a plazo, 26-95 y 90 fin próx. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-75.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 98-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 75-50, 55 y 60; a plazo, 75-00 fin próx. vol., prima de 1-00.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 75-70. Carpetas provisionales de billetes del Tesoro, publicado, 94-25 y 50.

Acciones de carreteras generales, emisión de 4.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 72-50.

Idem de 2,000 rs., no publicado, 96-00.

Idem de 1.º de Junio de 1854, de 2,000 rs., no publicado, 86-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 50-45, 20, 50 y 40.

Idem, id., id. (nuevas) de 2,000 rs., publicado, 50-10.

Idem, id., id., de 20,000 reales, publicado, 50-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 159-00.

NOTICIAS GENERALES.

Por la dirección general del Tesoro se publica en la *Gaceta* de hoy el siguiente anuncio:

«El día 1.º de Mayo próximo se abre el pago en la Tesorería central de los intereses de billetes de la deuda flotante del Tesoro; y con objeto de que los tenedores de dichos valores sepan con la debida anticipación las formalidades que deben sujetarse para realizar el cobro de aquellos, esta dirección general ha creído conveniente hacer a los mismos las observaciones siguientes:

1.º Los billetes y resguardos pendientes de canje deberán presentarse en la Tesorería central con facturas duplicadas que en la misma se facilitarán gratis a los interesados los días 29, 30 y sucesivos desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde, para que sean numeradas por orden de presentación.

2.º Una vez numerados los expresados documentos, se devolverán a los interesados, los cuales los conservarán en su poder hasta que tenga lugar el pago.

3.º Con la debida anticipación y a contar desde el día 30 del actual, se llamarán por la Tesorería central en los periódicos oficiales las facturas que deban pagarse desde 1.º de Mayo próximo.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto. Se leyó y aprobó el acta de la anterior. Continuó el debate pendiente acerca de las actas de Burgos.

El Sr. ERASO, de nombre de la comisión, defendió el dictamen de esta, y procuró demostrar que en las elecciones de Burgos no se habían cometido ilegalidades que pudieran invalidarlas.

Los Sres. D. Cirilo Alvarez, Mendez Vigo y Calderón Collantes rectificaron.

El señor conde de ENCINAS habló para una alusión personal y defendió el acta de Burgos, atribuyendo los atropellos del 22 de Marzo a los adversarios de la situación.

Los Sres. Calderón Collantes y conde de Encinas rectificaron.

Procedióse a la votación nominal, y fue aprobada el acta del Sr. Alvarez (D. Cirilo), por 76 votos contra 19.

Se aprobaron después las actas del señor conde de Encinas, D. Eugenio Díez, D. Juan Alaminos, marques de Perales, duque de Fernán-Núñez, don Fernando Montero de Espinosa y Sr. Alcalá Zamora, sin que ocurriera discusión.

El señor PRESIDENTE dijo que no habiendo ningún dictamen sobre la mesa no habría sesión mañana, y que el lunes empezaban los debates sobre contestación al discurso de la corona.

Se levantó después la sesión. Eran las cuatro y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. D. OLIVERA.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y fue aprobada el acta de la anterior.

Presentáronse por diferentes señores diputados documentos relativos a varias actas que pasaron a la comisión.

Entró en la orden del día, y continuó la discusión pendiente del voto particular sobre el acta de Torrelavega, provincia de Santander.

El Sr. ROMERO GIRON terminó su discurso impugnando dicho voto.

El Sr. ESTRADA: Por no molestar demasiado al Congreso, prescindiré de las declamaciones que aquí se hacen contra el Clero, mal justificadas y completamente infundadas, y me limitaré a decir respecto de esto que el documento que acaba de leer el señor Oria no tiene más de particular que sus comentarios, sin que pueda presentarse como prueba de coacción, pudiendo yo citar en cambio otros que han producido el que no alcance el triunfo una persona tan digna como el Sr. Gómez Salazar. Por lo pronto se han dado votos al candidato triunfante que se deben eliminar, como sucede con los de Rozas; hecho lo cual, y agregándose al Sr. Salazar los votos de los que firman esa exposición que aquí se quiere desvirtuar, cambiaría por completo el resultado.

He dicho que se quiere desvirtuar esa exposición, que contiene algunos detalles en que necesito insistir. Uno de ellos es el de haber presidido la mesa de un colegio electoral un tío del Sr. Huidobro, candidato que aparece triunfante, persona de poca iniciativa, pero a quien sacó de sus apuros la intervención del juez de primera instancia, mandando despejar el local a los electores carlistas. El resultado de la votación de la mesa en el primer día no pudo

menos de sorprender al pueblo, puesto que habiendo votado 70 ó 80 amigos del Sr. Huidobro contra más de 200 carlistas, ganaron aquellos la mesa.

Esto produjo el retraimiento de los electores del Sr. Gómez Salazar; pero habiéndoseles ofrecido ser en lo sucesivo más legales, fueron a votar en el tercer día, adoptando la precaución de llevar papeletas de gran tamaño. Apenas se apercibió de esto el juez, fué acompañado de guardia civil y voluntarios de la libertad, y colocó los civiles en el interior y los voluntarios al exterior, a pretexto de conservar el orden. Reclamaron algunos contra este alarde de intimidación, y se les dijo que fueran a votar uno a uno y que no hubiera cuidado.

Así las cosas, empezó la elección pacíficamente hasta el medio día en que se dieron voces dentro del local, y el motivo no era para menos, porque se había mandado que no estuviera abierta mas que la tercera parte de la puerta, lo cual ofrecía gran dificultad para entrar, y además se había tratado de sustituir una urna con otra.

Armóse el tumulto consiguiente, que se apaciguó prontamente; pero a poco rato se reprodujo el tumulto porque se había hecho la sustitución de la urna. Trataron los electores de acudir en queja al juez; pero las mismas dificultades que habían tenido para entrar, tuvieron para salir. Pudo al fin conseguirlo el promotor fiscal, que se dirigió primero al jefe de la fuerza, y luego al juez, pero este hubo de manifestarle que dentro del colegio electoral, solo podía intervenir el presidente de la mesa.

La sustitución de la urna se demuestra de una manera evidente; la que se quitó estaba llena, y la que se puso en su lugar se hallaba solo medio llena.

No hay que decir cómo se verificó el escrutinio; ya se ha manifestado que se presentaron protestas que no se quisieron admitir. Trataron de levantar un acta notarial, y también se ha referido lo que se ha hecho con este motivo, y las diligencias que se han instruido.

No tengo gran confianza en que hagan impresión en la Cámara mis observaciones; pero no puedo menos de decir que si no se concede algún valor a los recursos que da la ley ante el Congreso, el sufragio universal va a ser considerado como una cosa de pura fórmula.

Prevía la correspondiente pregunta, fue desechado el voto del Sr. Soler.

Abierta discusión sobre el dictamen de la mayoría, y no habiendo quien tomara la palabra, se puso a votación y fué aprobado, siendo admitido como diputado el Sr. Huidobro.

El Sr. TRELLES: He pedido la palabra para recordar ahora que se haga presente al señor ministro de Hacienda que deseaba hacerle una pregunta, con cuya urgencia espero que S. S. se servirá decir si está conforme.

El señor ministro de HACIENDA se apresuró a declarar que podían tener por seguro el Sr. Trelles y la Cámara, que su deseo era verla constituida cuanto antes para presentar sus proyectos y discutirlos, los cuales traería desde luego, o abandonarían su puesto, pues consideraba la cuestión económica como la más importante y trascendental para el país.

Pásose a discusión un voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Benavente.

El Sr. NÚÑEZ DE ARCE, de la comisión, combatió el voto, aduciendo las razones que había para considerar el acta limpia y digna de ser aprobada por el Congreso.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: El Sr. Núñez de Arce ha atacado duramente el voto particular, diciendo que no sabe en qué ha podido fundarse el Sr. Soler, como no sea en el deseo de algún carlista de hacer las honras fúnebres al señor marques de los Salados. Yo a mi vez creo que la comisión no ha tenido razón en su dictamen; pero no por eso digo que le haya dado por compacer al Gobierno ni al candidato que se dice vencedor.

Señores, es singular: la comisión retiene como graves las actas de oposición y tiene aquí como leves otras que no lo son. Es máxima, señores, que cuando un diputado de oposición trae el acta, esa acta es limpia; pues el candidato de oposición lucha contra toda la influencia de los agentes del Gobierno. Por eso la comisión ha debido presentar como leves todas las actas de la oposición, y pedir luego la nulidad de algunas actas de sus amigos que evidentemente son nulas.

El Sr. Núñez de Arce dice que los carlistas se quedaron admirados al saber que su candidato era vencido; tenían razón, pues que sabían que la mayoría de los votos era favorable al marques de los Salados. Dice S. S. que en el alboroto que hubo la primera piedra se disparó de la casa del señor marques. Para una afirmación tan grave, y que yo rechazo, se necesitan pruebas. Aquí sucede que a la oposición se le exigen pruebas de todo, pero la mayoría se cree dispensada de darlas.

Nada diré de credenciales dadas, de traslaciones y otras cosas que aquí se llaman ya generales de la ley, y vamos al último acta de la elección. El escrutinio se verificó en Benavente con circunstancias insólitas. El juez colocó la mesa y los secretarios y el público de forma tal, que no podían observarse las operaciones. Después habló en voz tan baja, que nadie oía lo que se decía, y era imposible hacer observaciones. Se pidió al juez que levantara más la voz, y dijo que podía hacerlo.

El juez se reservó después en el sombrero algunas actas por abrir. Yo me lamenté que una ley oblige a mezclarse en las contiendas políticas a los encargados de administrar justicia. Señores, después que un juez hace esto; ¿es posible que ese juez, aunque fuera muy bueno, permaneciese con prestigio en ese distrito?

El escrutinio, a pesar de hacerse de ese modo, duró dos días, y en el segundo día se hizo traer a Benavente un destacamento de Guardia civil. El primer día, el juez se negó a confrontar las actas, y al negarse dijo: «lo haremos mañana»; y cuando al día siguiente se le recuerda, dice que no podía, y así dejó sin abrir muchos de los pliegos enviados a la junta de escrutinio. Algunos comisionados protestaron; el juez se negó a admitir las protestas; el público murmuraba «trampa, trampa»; y el juez mandó despejar la sala y se quedó solo con sus cuatro secretarios. Señores, si así se convierten los jueces en grandes electores, no hay necesidad de ley electoral.

Los partidarios del señor marques de los Salados, que creían con fundamento que podían triunfar, pidieron información sobre los hechos, y el juez municipal no la admitió, reservando a los interesados el derecho de acudir a la Audiencia.

Viendo que el poder judicial no aceptaba las reclamaciones, acudieron los interesados al alcalde pidiendo testimonio del resultado del escrutinio. El alcalde les dio el total de votos, pero les negó los resultados parciales.

Ciento diez y siete electores hacen la protesta sobre estos hechos, y protestan también contra los votos dados al Sr. Babillo por ser diputado provincial en la provincia de Zamora. Yo respeto mucho la persona de ese candidato; pero deseo que venga con una acta limpia. Ese candidato solo viene con una mayoría de 70 votos, a pesar de todo cuanto se ha hecho en su favor.

Hay también otro hecho sumamente doloroso. El día de la elección, la guardia civil y los agentes de la autoridad desarmaron sus armas sobre el pueblo y mataron dos infelices criaturas, dos niñas, e hirieron a varias personas. Señores, es preciso que rechacemos estas actas manchadas en sangre, y por eso concluyo pidiendo la aprobación del voto del Sr. Soler.

El Sr. NÚÑEZ DE ARCE: Rectifica.

El Sr. Ortiz de Zarate rectifica.

El Sr. NÚÑEZ DE ARCE: Según lo que aparece

de la causa, la primera piedra salió de casa del marques de los Salados, lo cual no quiere decir que la tirase él.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Protesto de ese hecho, que estando la causa en sumario, no puede saberse, y yo declaro que no es exacto.

Sin más discusión se desechó el voto particular, y se aprobó el de la mayoría, admitiéndose a D. Felipe Bobillo.

Acta de Toledo.

Se leyó el voto particular declarando acta grave la del Sr. D. Pio Gullón, electo por Toledo.

El Sr. ALBAREDA: Encuentra la mayoría de la comisión infundados todos los cargos que hace el voto particular al acta de Toledo, y pide al Congreso se sirva desestimarlos, aprobar el dictamen de la mayoría, y admitir al Sr. D. Pio Gullón.

El Sr. VINADER: A pesar de la profunda convicción que tengo en la justicia de la causa que defiendo, y aunque estoy persuadido de que sobran datos para proclamar al señor vizconde de Palazuelos de Putado, y al presente para declarar que esta acta es grave, hablo sin esperanza ninguna, después de vistas las votaciones del Congreso, sobre todo en el día de ayer.

Para hacer conocer que esta acta es grave, basta observar que el candidato que se dice vencedor lo es solamente por cuatro votos, y tan corta diferencia exige siempre para una acta detenido estudio.

En Toledo no ha funcionado la partida de la Porra: mis amigos sobre este punto no tienen más que palabras de elogio para el gobernador que era de aquella provincia; pero fuera de ese medio electoral, se han usado todos los que es costumbre usar en esta época de libertad; votación de cuarteles, coacciones, falsedades, etc., etc.

Empezaré por examinar el acta de escrutinio. En el resumen de protestas consta que se negó a varios electores el voto que tenían derecho a dar, lo cual tiene gran importancia cuando la diferencia es de cuatro votos. La ley manda que se den papeletas duplicadas al que no las tenga, y aquí no se ha cumplido la ley.

La ley castiga también el abandono de la mesa. Aquí hubo secretarios que la abandonaron en el colegio de Mocejón, y por consiguiente los votos de ese colegio no tienen la garantía que deben tener.

En Guadamar tampoco se han dado las cédulas electorales a muchos electores, ni permitido votar a los que tenían derecho por ello. ¿De qué sirve que protesten nuestros amigos, si al fin las protestas no son atendidas? Fácil es obtener mayoría negando el voto a electores que tenían cédulas legítimas.

En la junta de escrutinio, el juez de primera instancia, no se por qué afán de que no aparecieran los hechos y quedara oculta la verdad (de seguro que no en beneficio del candidato de oposición), resolvió que no debía admitirse una protesta.

El juez, según la ley, no tiene voz ni voto y la mesa debe limitarse a recantar los votos, sin derecho para juzgar si son ó no oportunos las protestas. Esta, sin embargo, ha venido al Congreso con las firmas legalizadas, acompañada de una exposición en que se denuncia varios abusos. Entre estos está el de que son muchos los pueblos en que no se han publicado las listas de votantes, y se han negado a dar certificaciones a que la ley les obliga. ¿Por qué se negaban las actas a dar estas certificaciones que se pedían? Todo el mundo lo comprenderá.

En Menasalbas se concedieron al Sr. Gullón 452 votos, no habiéndolo votado más que 367. Así lo declaran siete testigos, y tiene gran fuerza una declaración de esta especie cuando va contra un candidato que ha tenido a su favor toda la fuerza de la administración pública que puede disponer el Gobierno. Testigo que declara contra el Gobierno y el candidato ministerial y el alcaide del pueblo, merece ser creído, pues sin tener razón y sin clara verdad, ninguno podría correr el peligro consiguiente a desafiar las iras del poder.

En Burguillos y Menasalbas el Sr. Gullón no ha tenido ningún elector ni ausente ni enfermo: todos los que aparecían en el censo electoral le han votado, y algunos más en ciertos pueblos. ¿Y es verdad que en Totanes, por ejemplo, todos los que aparecen como votantes le han votado también? No, señores: de Totanes han venido aquí 30 papeletas de electores que dicen: nosotros no le hemos votado. Si esto no fuera cierto, ¿se atreverían esos electores a decirlo, cuando se exponen a las iras de la administración? Esto me parece que tiene alguna fuerza, sobre todo cuando al lado de esas declaraciones vienen las cédulas que demuestran la verdad, pues están limpias y carecen del sello que se pone en cada una en el acta de votar.

Para evitar el cotejo de estas cédulas con los respectivos nombres de las listas de votantes (lo cual habría descubierto el secreto), las listas de Totanes no han venido, ni ha habido medio para conseguirlo; antes bien, el empeño de ocultarlas demuestra que solo con una nueva infracción de la ley se podían cubrir las infracciones consumadas con la esperanza de la impunidad.

Pero el resultado que daría esta comparación se puede deducir de lo que sucedió en Burguillos. Allí hubo listas, y se ve que los electores de Burguillos que declaran que no votaron y que traen su cédula limpia están en lista como si hubieran votado. Y no se diga que votaron con cédula duplicada, pues no tienen al margen esta nota como previene la ley. Allí votaron (y se ha probado suficientemente) siete ausentes; allí, en fin, se despatcharon a su gusto los amigos del Sr. Gullón.

Pero si es extraño que en cuatro colegios votasen todos los electores sin que hubiese un enfermo ni ausente, un ocupado, un carlista ni un republicano; si es extraño que el Sr. Gullón tuviera unanimidad, si es lo que es tuviera más votos que electores había. Yo no sé cuándo se hizo, pero es lo cierto que ha aparecido como por ensalmo una justificación de que la vispera de las elecciones, contra lo que previene la ley, se solicitó e incluyó a cinco electores nuevos en las listas, inclusión nula a todas luces. Pero ¿qué importa esto? Cuarenta o más votos comprenden estas ilegalidades. Por cuatro dicen que ha ganado el Sr. Gullón, y sin embargo, si para el país no es disputado, como no lo son muchos de vosotros para el Congreso, y según dirá la votación, lo es. Esto es el Congreso.

El Sr. LOPEZ (D. Cayo): Se han atacado las actas de Toledo, y yo, que durante las elecciones he sido gobernador de aquella provincia, no podía menos de tomar parte en el debate. No es cierto que en esa provincia tenga el partido carlista la mayoría que se supone. Es verdad que ese partido tiene fuerzas numerosas y bien organizadas, pero no mayoría: solo cuando los liberales se dividen es cuando pueden triunfar los carlistas.

El Sr. GULLÓN, diputado electo, explicó lo ocurrido en su elección, y dijo que era completamente legal, por más que la mayoría que obtuvo sobre su contrario no pasase de 4 votos; pero esos tan espontáneos, que no era posible dudar de que la mayoría legal era suya.

Fue desechado el voto particular y proclamado diputado D. Pio Gullón.

Puesta a discusión el acta de Belchite, por cuya distrito es electo el Sr. Sinaes, se leyó el voto particular del Sr. Soler.

El Sr. ALVAREDA habló en contra del voto particular.

El Sr. MIQUEL defendió el voto particular.

El Sr. SINAES hizo uso de la palabra en contra. Rectificaron los oradores anteriores.

El Sr. GOMEZ (D. Valentín) se levantó a protestar contra la frase de indiscutibles sobre lo que acuerdan las mayorías.

El señor PRESIDENTE llamó al orden al orador.

El Sr. ALVAREDA contestó al Sr. Gomez.

Se levanta la sesión. Eran las siete y cuarto.

SECCION DE ANUNCIOS.

UNICO
APROBADO.
DEPOSITOS
EN MADRID
—
J. SIMON.
AGENTE GENERAL.
BORRELL, HERMANOS.
SANCHEZ OCAÑA.
ESCOLAR.
MORENO MIQUEL.
PALACIOS.
CHICOTE.
JUST.

ROB LAFECTEUR



El Rob de Boyveau-Laffecteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior a todos los jarabes purgativos llamados de Laffecteur, de Guisner, de zarzaparrilla, de saponaria, etc., y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escorbúico, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujones, los abscesos, los cánceres, la tífia, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se receta el Rob de Boyveau-Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, nervosismo, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y aminorado, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como resaca, callos de la vena, aneurismas del corazón, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidrocèle, hipocondría, mal de piedra, edemas periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya a muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad a las mujeres que llegan a la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, a fin de evitar los accidentes tan frecuentes en ese borrascoso período de la vida.

El Rob Boyveau-Laffecteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes é inveteradas, y para la cura de las cuales emplean sin reflexión la copaiba, la cubeba y las inyecciones más enérgicas, de lo que sucede que la enfermedad reñota sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen a funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobrepone veinte años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

Modo de tomarlo.

El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana a lo menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida ó cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cualquiera, se le agita con una cucharita, y se administra así las tres ó cuatro cucharadas de una vez. Los niños y aquellos a quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

Nuestras botellas llevan una cápsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Giraudeau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffecteur va también estampado en las cápsulas y en las mismas botellas.

Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.

UNICO.
AUTORIZADO.
DEPOSITOS
EN MADRID.
—
SAAVEDRA.
G. ORTEGA.
QUESADA,
SOMOLINOS,
C. ULZURRUM,
RODRIGUEZ HERNANDEZ,
FERRER Y COMP.^a
BAÑARES.
MARTINEZ.
MONTEJO.

Vegetarios de Albespeyres

admitido en los hospitales civiles y militares franceses por orden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo.

El papel de Albespeyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin olor ni dolor; exige el nombre de Albespeyres sobre cada vejigatorio y cada hoja de papel.

CAPSULAS RAQUIN.

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producen erupciones, declaró que son superiores a todas las preparaciones de copaiba. En la mayor parte de ocasiones bastan dos frascos.

Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfíese de las falsificaciones.

Depósito general en París, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar, Ortega y Hernandez. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—20)

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilíctico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced a sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilícticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Diríjase los pedidos en París, a L. Guette y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, a la Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3.253.)

DESEOSA LA ACREDITADA Y RECONOCIDA DENTISTA doña Polonia Saiz correspondiente al favor que el público de Madrid siempre le ha dispensado, y con el fin de apartar a los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha renunciado sus precios a los siguientes: Por extracción de muelas, razones ó dientes, 8 rs.; por curas, a precios convencionales; limpiar la boca, 8 rs.; empastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes, desde 20 a 120 rs.; dentaduras, desde 500 a 2,000 rs.; Arroz, 8, principal. (Núm. 854.)

FARMACIA DEL CARDENAL FESCH.

VICTOR LERIVEREND,

Farmacéutico de primera clase. París: rue du Cardinal Fesch, 4. bis.

El clorato férrico potásico, nueva preparación ferruginosa, es sin disputa el mejor ferruginoso conocido hasta el día.

El célebre doctor M. Piorry, ex profesor de la facultad de medicina de París, ex médico del hospital de la Charité, oficial de la Legión de Honor, etc., etc., se ha dignado darne la más alta agüena aprobación respecto al uso de esta nueva preparación, en la cual reconoce, además de las propiedades de los otros ferruginos, la de no estreñir y sobre todo de no ser estéril.

Su eficacia es constante contra la clorosis, anemias (colores pálidos), la debilidad general, sea cualquiera la causa; las afecciones crónicas de los pulmones, el asma, las enfermedades de productos plásticos (anginas lardáceas, anginas de los niños), ceden muy pronto con el clorato férrico potásico. Las mujeres embarazadas deben usar este nuevo medicamento con preferencia al clorato de potasio para conservar la vitalidad y fuerza de su prole.

El clorato férrico potásico o que reúne a tan alto grado todas las calidades de los sales de hierro, no estreñe y es maravilloso para la dispepsia.

Los pedidos deben dirigirse: en París, rue du Cardinal Fesch, 4. bis; en Madrid, a la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Ventas por menor, a 16 y 24 reales, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A)

EL ELIXIR DE SALUD DEL COMENDADOR BONJEAN

DE CHAMBERY (SAVOI) FRANCIA,

es soberano contra las digestiones difíciles, calambres de estómago, asma, diarrea, colera, mareos; y durante las convalecencias ayuda al estómago a recuperar sus funciones. Han certificado los alcaldes de Toulon a Brest, y la mayoría de los médicos franceses, que tomanlo en un principio corta el cólera, siendo el mayor preservativo que pueda oponerse a tan terrible enfermedad. —Precios, 26 y 46 reales franco.

Las preparaciones dialíticas del mismo autor son el mejor tratamiento para las afecciones reumáticas y gotosas, mal de piedra, etc.; atacan la enfermedad en su origen y destruyen su urdi-pedición.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, señores Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar, y en todas las farmacias. (A.)

HUMORES, BILIS, FLEMAS, PITUITA

Y LAS ENFERMEDADES QUE ENGENDRAN.

MEDIOS DE COMBATIRLOS

CON LA TINTURA GERMÁNICA

Modificada y preparada en la botica Gimiez, rue Dauphine, 18, París.

Véase la instrucción que se da gratis en Madrid, en la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, la cual sirve los pedidos. Precios: 24 y 14 rs., en casa de los señores Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar y Ortega. (A)

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de primera clase. —París rue du Cardinal Fesch, 4. bis Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior. Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor a 46 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

NO MAS DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, a 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, núm. 34.

A cargo de R. Labajos y Arenas.